

# **APUNTES DEL SUSTENTO EN SER Y DEVENIR FELIZ DE NUESTRA VIDA**

## **I.- Severidad en el existir.- Beneficios del "ser" y estar aquí.**

Del eterno saber: Prólogo humano, andando en nuestro sueño.

Cuando estando el batallón en posición de "firmes" se inclinó el coronel para besar la bandera un cierto murmullo corrió de entre algunas filas porque un soldado, sofocado por el sol, caía de bruces al suelo en aquel mismo momento. Por unos instantes, el coronel titubeó si concluir su acto o levantar la vista y casi hizo un poco de ambas cosas, acabando con ello su cometido, hacer como quien besa y el mirar de reajo. Hay momentos, ocasión, circunstancias en los que como personas, por mucho que nos manden silencio, firmes y nos anuncien o amenacen con leyes (miedos), no se puede poner freno al impulso. Tampoco a la verdad; el peso de los hechos, que en algo se adelanta a los conciertos pesa más que la norma (no siempre defendible). Todo gobierno, todo, si va a golpe de toques, y sin saber del freno, mueve las filas al general murmullo y entonces ya la tropa aparece saltando por encima de cada inútil regla (incluso algunos jefes en su saber dudando mirarán de reajo, al tanto disparar y sin saber a qué, ni en qué, ni porqué. porque ya no es la norma sino falta de normas lo que vive el momento). Contra la natural razón, no digo inteligencia que es el truco, no se puede saltar continuamente y pudiera ocurrir que el transeúnte, ponga su mano izda. a modo de polea en el húmero-radial hueco y basculando opere flexivo. Pueda ser que sea éste, este mundo en que estamos un tal de esos momentos, y pensemos: se acabará la prensa, se montarán mil cárceles pero pensar "yo pienso". El tiempo, esa ilusión en la que tanto y tantos andamos atrapados, revolotea como un fantasma sobre quienes se creen en posibilidad de andar jugando, como si el pronto ayer y el próximo mañana no estuvieran juzgando permanente y aún que cuando el silencio pueda imponiendo dedo lavar lo indefendible con detergente aplauso, siempre el "ser personal" con su pupila abierta sabe de qué nos va. ¡Qué desprecio a la Historia, eso de no mirar, que cuantos daño hicieron lo fueron en "sí mismo" volviéndosele el daño!. Vuelve a doler España como si el triste Larra acabara de doblar la esquina, pero también la historia, ahora por Internet, enseña y aconseja a no desesperar. Caminando en conciencia esperemos, sabemos, que con estar despiertos mejora lo mejor de cada cual (grande el triunfo) y con ello, se logra el que por esta vez y allá hacia el interior en cada alma, por viva, se está forjando la esperanza... y esa fatua ladrona "de guadaña cortante" en su fantasmagoría a nadie le amilane.

Por todo ello, y al no renunciar a esta quevedesca nuestra ilusión en lo de no callar, pueda ser cuando en cuando que el dedo índice venga a encontrar un sustituto más cercano y central compañero (es asunto, a pesar si defecto, no tan

indecoroso que las injustificadas higas mentales que se padecen, se diga como se nos diga y en eso del andar mal “estigmatizando”). No, no puede el viandante caminar su intento del mundo ir mejorando a golpes de ignorancia porque acá los fantasmas aparecen y guardando argumentos nos quitarán el sueño. Nuestra humana y cerebral condición (conjunto en antesala a la conciencia) salta desde regiones del cinereum a las regiones reticulares del romboencéfalo, aquí se agitará el centro de la respiración al par que en conexión telencefálica se tramará en razón de andanza “lo intranquilo” que viene a desvelar (y... pastilla al ensueño). Los antiguos relatos, aunque con otro intento ya agitaban la raíz del problema de aquel “parnaso error” del creerse investido de mantos absolutos y el guiar devenir poniendo en “sinrazón” carreta ante los bueyes. Hay que hacer consecuencia en nuestra humanidad y si entonces alguno te indicara en ingenuo eso del *ser tranquilos* porque ya escampará, no te engañen, no es la vida tan larga ni engañosa como en así rodar... Di, pues mira, que no, que Hipnos aquel hermano de Thanatós hijo de Nyx -la noche- inculcó el despertar, y así por juventud, se buscara Verdad y sus viñetas!!. Por esto mismo, pero en otro sentido, haremos cual Teseo y diremos con Shakespeare, en un andar soñando en noche de verano: “Ve, Filóstrato, a poner en movimiento a la juventud ateniense...(pero sin engañarlos) despierta el espíritu vivaz...y quede la tristeza relegada a funerales. Esa pálida compañera no conviene a nuestras fiestas” (Ac,I). Siguiendo tal empuje, no hagamos compañera a la tristeza ni su melancolía y ahora nosotros, viviendo la belleza de la vida, en “ser” del estar vivos, recuperemos esta “nuestra persona”, sin dejar nos amarguen torpeza o veleidades. Este es el cometido y la propuesta: valiéndonos de “cuentos”, pero en la realidad, sin desmayar inventos sin sentido, *defendiendo persona* y sabiendo de un mundo que por sernos tan nuestro necesita defensa.

Y así en juicio lo fue y con fidelidad desde aquella Odisea y desde aquello cuando Atenea, la diosa de la sabiduría “esa mayor”, la de las claras pupilas, con su verdad tozuda, pesada e indicante, poniendo allá las cosas en su sitio, le aconsejó a Telémaco: “En tu *mente* tendrás que *pensar*, ¡oh Telémaco!, algunas, pues las otras un numen quizá las sugiera; no creo que *nacer* y *crecer* te lo hayan velado los dioses”...(Canto III). Esto es, que nadie robe el pensamiento ni el sentido de nuestra total humanidad que comenzó y creció aquel buen día y así siga actuando hasta su conclusión. Y en ello, hagámoslo pasando por encima de tantos actuales y acomodados consejos (burgués-improcedentes) como Teseo a Hermia y se superen y no se caiga en aquellos halagüeños engaños: “..más vale la rosa arrancada del tallo que la que marchitándose sobre la espina virgen crece, vive y muere solitaria”... y saber que por encima de tanta inapropiada sensibiliería, es bueno contestar con Hermia: “.. así quiero crecer, señor y vivir y morir, antes que sacrificar mi virginidad a un yugo que mi alma rechaza y al cual no puedo someterme (Ac.I). Habla así la enter3eza y el saber poner la propia persona por encima del canto en descalabro. Siempre fue así “sabiduría”

(desde s.IV antes de J.C) y así dijo, la diosa de las claras pupilas, Atenea a Telémaco . “Míralos, (pretendientes) ellos sólo se ocupan del canto, la lira... y se comen los vienes ajenos.”). Vivir lo mejor de la vida no es desmontar lo ajeno, ni vender la persona, sino mantenerla con esa felicidad que da el saber de su maravillosa cualidad y aquí crecerla sin quedar en rastrojo. En nuestro fabular, o fábula salvable, nuestra realidad natural es tan superior que merece la pena el entenderla (así desde el Homero hasta el Shakespeare, viviendo la persona aunque parezca que algo lo disimulan). Hay que saber despertar, descubriendo tu mundo, que es el tuyo y saber eludirte del tumulto, admirar la belleza de la naturaleza y por mucho que inunden nuestro sueño no permitir nos maten pensamientos. Dentro de la prudencia, sí, interiormente al menos y sin amedrentarse gritar como hizo Hermia a Demetrio:” Si has asesinado a Lisandro durante su sueño llega de una vez hasta el fondo del crimen y mátame también y después...!Fuera chacal!...!Que jamás se te vuelva a contar entre los hombres! ¡Oh!, Di la verdad! “...¿Te atreves a haberlo mirado despierto y le matas cuando yace dormido?...”nunca áspid alguno pudo herir con lengua más pérfida que la tuya, ¡serpiente! (Acto III –S. de una n. de v.-). Habrá que ser tenaz por encima de pareceres y no dejarse llevar de veleidades; hay épocas, esta puede ser una, en donde parece crece la impresión de que todo se acaba, como si demiurgos el mundo acorralaran, mas sin embargo la Historia y su progreso se vuelve a levantar o mejor sigue en su real sentido como Edmundo a Demetrio: “y !...buscaré en el sueño... (si bien, en el ensueño de alivio a mi dolor)... (que) éste se hace doblemente pesado con el insomnio”. Y por lo mismo Elena: “¡Oh! sueño!. ¡Tú que alguna veces cierras de pesar los ojos , haz que por unos momentos me libre yo de mi propia compañía”(Acto III); y en busca de emisión de algún consejo como dijera Bottom: “He tenido un sueño que ni el hombre más hábil podría narrarlo!. Si lo intentara sería un asno!”.. y no comáis (más) ajos, por Dios, por el menester, que nos huelga bien el aliento” (Acto IV). ¡Que bien y que bien dicho! es decir caminemos, mas sin malos sabores, entendiendo a Teseo: “El ojo del poeta, girando en medio de su arrobamiento, pasea sus miradas del cielo y de la tierra al cielo; y como la imaginación produce formas de cosas desconocidas, la pluma del poeta las diseña y da nombre y habitación a cosas etéreas que no son nada. Tal es el poder alucinador de la imaginación... ¡con cuánta facilidad se toma un matorral por un oso” (Acto V). Al igual fue esto nuestro en D. Miguel: molinos por gigantes y sueños de grandeza, como una misma alarma también en D. Guillermo, poesías que “van de vida”). Y así, ante la verdad, el “ser” que vive gozoso, agradecido y propio aunque hayan se viene a proferir con Teseo: “Ya está caída ahora la muralla entre los dos vecinos” (empleemos aquí en el bien de amor, beso entre la “sabiduría y la razón). Y con Demetrio: ” Así ocurre forzosamente, señor, cuando las paredes se atreven a oír (aún) sin decir esta boca es mía”. Grande el amor, si siendo en la Verdad, sin muros, como aquel existente entre Tisbe y Píramo, no vana en sentimientos. Y recordando aquello

de Teseo a Bottom : “Cuando todos los actores están muertos no hay a quién echar la culpa” (cuidado pues!!). ¿Se entendió cuento dije? porque: “ Y aunque hemos velado un poco, este desatinado sainete, nos ha hecho matar bien el pesado tiempo” (Acto V), Sean así nuestros sueños amigos de noche...alegres!. Y desde aquí vayamos desbrozando maravillas “del ser” y estar aquí.

### **Desde la física y la metafísica hasta ese nuestro mejor entender “ser”**

Apoyado en convicciones, que parten no sólo de realidades científico-naturales sino de lo que resulta conveniente como seres humanos y en sociedad, pensaba comenzar cuanto diga de otro modo, con el fin de poner énfasis en la circunstancia de que, cuanto aquí se expone, tuvo su principal origen hace ya muchos años, pero si lo fue desde un bio-médico entender (se acepte o no esta afirmación) he querido al redactar decir que me he servido y acompañado de textos para que, con mejor ilustración se puedan mezclar variadas convicciones Así, acompañado de algún devenir poético-filosófico poder ser avalado con el parecer de otros más doctos. Y si en algo creen que yerro lo refuten pero, sin sofisticados tecnicismos ni esos circunloquios que más que de un real saber, muestran a veces o con frecuencia, un psicológico presumir o interesado enredo. No podré abandonar intento de poesía, porque allá desde Homero e incluso Aristóteles se ha podido decir que la poesía, cuando lo es verdadera, es razón metafísica y ajeno a calidad vale más lo que dice que el bien como. Es del mover más seria condición.

Al abrir la ventana, frente al mar descansando, con su lento batir de la espuma en la playa, las burbujas airosas derramando textura, frente a un sol que ya eleva, trenzó naturaleza con lo humano. Los pinos y el jardín chupando aurora, de humedad recién hecha, ya des-esperezaban y las orquídeas ahora abiertas fijaban sus semblantes en los trinos que con vueltas y vueltas iban dando los pájaros hoy mas negros que nunca. Todo es un manto extenso de mil seres perfectos... El cerezo de monte tiñe en su amor las sierras; las palomas aún duermen?... Posible que no guste esto que redicho, y de seguro que alguien criticará. Lo pretendido es fácil de arreglar y mejorar: pinta tú tu paisaje, sólo quise exponer que es bella la belleza que es “del ser”. ¿Y yo en el mientras tanto?, un natural asiduo por el querer palpar el natural viviente. Por la vida pensante, espléndida templanza esta que el universo sin su descanso ofrenda. ¡Que belleza el vivir!.

Antoñito, me ofrece, esa gracia conjunta de su vivir tranquilo, la forma de su cuerpo, sus manos flor de humanos, expresión de lo humano en cuánto sobrecogen, y en su “crecer” -con recuerdo de Herminia- me asombra el comprobar como ha crecido a la par que ese arbusto de ahí abajo silente. ese que bien cuidado, bien sabe el labrador de ambos su gracia pues que los vio nacer. Antoñito se arrastra, su cuerpo es maravilla de “movimiento” andante, y

qué sensibles ojos !: el biberón caliente, no el que pide, bien pronto lo rechaza y bien conoce madre con sólo oírla andar, ¡y cómo hacia ella mira!. Observo sus sentidos y pienso que por dentro sus órganos acordes entonan un concierto para el seguir viviendo. ¡qué maravilla!...Pero, a pesar de tanta variedad, inmensidad extensa coordinada, porta una trisomía que en excedencia llaman 21-mongolia, en semejanza al norte en sus semblante. ¡Qué desgracia, ¿verdad?...; no lo dirá su madre, que lo ha visto nacer (igual que el Labrador), que lo ha visto ser flor superior a las otras, que lo vive en su ansiar que acurruca su pecho y su igual respirar...¿Porqué este caminar en tan superficiales que nos hace este ser tan poco humanos?, o ¿porqué nos guiamos por ese super-hombre sin mirar nuestro fondo?. ¿Porqué la ligereza, porqué sólo fijarnos en este o tal defecto sin mirar lo perfecto de otras partes que tuyas, le producen “vivir” en eso tan inmenso de ese poder “ser vivo”?. Confieso que en tanto participe de este juzgar tan corto mi pesar me avergüenza. Queremos lo perfecto, sí, pero ¿Qué es perfección, o mejor?. ¿Dónde se anda el defecto, en Antoñito, en la no percibida felicidad que negamos del niño, o en nuestra antropocéntrica fundada torpeza ?. La vanidad o el goce nos tienen desviados y sin saber medir cuanto lo haya de bueno en serlo ahí (Dasein del filósofo) si alguna deficiencia se resalta en ambiente en ello nos quedamos (o el qué dirán). Está bien el dolerse si algún dolor se entiende, mas acaso ¿no es el dolor un algo continuo entre nosotros, o el cuando se produce sin razón?. er y dolor se extiende en nuestras vidas pero es mejor “ser vivo” que quebrar el intento... Y, ¿qué dice la madre que lo ha visto crecer como el labriego...?. Ella, sabe de entrañas innegables, nosotros ¡sólo tordos revolando jactancias!. ¡Maravilla es el “ser”!; lo triste, no haber sido o el despreciar lo vivo...o el ser muertos parlantes en el pasar sin gremio...

### **En el desfase desde un mal progreso**

Ante la reciente explosión de la ciencia moderna o actual (no de la ciencia en sí, que sin vana pretensión lo fue tan anterior en siglos) autores como C.G. Hempel, en 1979, ya dijo que: “esta edad de la ciencia.. con sus nuevos y grandes problemas... nos exigen una solución urgente...y (con un implicación) no simplemente de empleos tecnológicos y morales”. Se puede entender que esta preocupación lo fuera por la posible pérdida de nuestra propia *realidad como persona* (esta que se diluye para ser sustituida por un apresurado huir hacia delante). En el fondo, y desde cualquier forma de filosofar lo que late en el hombre, sea cual sea el enfoque, es su deseo en saber de “su persona” (curiosamente a veces por un no querer verla) y desde aquí, enfoca su razón para llegar a esa eterna búsqueda o conclusión, ya mucho proferida, del “porqué” y el “para qué” aquí nos andamos. Psicológicamente y por esto en cuanto humanos, los continuos enfoques del saber lo fueron, poco que se razone, en ir tras de buscar alguna “nueva” ayuda como forma de resolver el eternal problema: este siempre esperar hallar alguna forma para encontrar la paz

(mal que se reconozca). Se empieza por el “ser”, sigue lo universal, se acaba en sociedad (o la República) y al fin se acaba por exigir la paz de persona agobiada. Pero: ¿qué paz concreta, por vueltas que se den, si vez en cuando, se altera Sociedad con eterno ajeteo?. Si cuantos gobernarán, haciendo en honradez, bien lo quisieran tendrían de buscar: Primero la interior, después la general y así lograr la propia. Más bien últimamente, sólo parece que se aprecia sembrar incertidumbres, sus contaminaciones y un ese ir y venir, juntando miedos, para alcanzar “angustia” y de aquí al nihilismo. Se vive una existencia con un mal devanarse para que realmente sea el caer y caer sin un saber “qué somos”. Frecuente se propugna con falta de cordura el ir desde un sitio a otro, y al fin en ocasiones, desde alcohol a la propia droga...y, si por soluciones drogados parecemos. Por aquí o por allá crece algún que otro arbusto, pero en la mayoría de cuantos nos gobiernan abunda despilfarro o el que por mantenerse se doblegan. Para vivir en paz con su persona, para hacer buenas fotos, se mira y se sonríe hacia otro lado como si el “posopon” hubiera en disimulo que ocultarlo (lo malo es cuando quieren contagiarnos). ¿Se intentan reales soluciones por unos responsables (aquí realmente todos), en los que percibimos esfuerzos denodados por defender lo propio; tan sólo impresentables mil justificaciones, en parte y por las buenas para lavar conducta. ¿Se cuestiona nuestra existencia (las personas en toda su extensión) o se quiere educar fomentando el desprecio de lo mejor humano en ese ser nosotros que es el “sernos personas”?. Algunos no lo quieren, está claro, tratar de caminar mejores sendas, es más hasta desprecian, pero hay también retoños y alguno ya crecido que se deja llevar, o así lo intenta, por un mejor camino. Parece ciertamente difícil, el pretender llevar algún contrasentido al “falso movimiento” cuando el medio presenta buena dificultad y un depender tirar sólo de la pluma, pero, en el buen sentir humano (biomédico) es lógico que en algo nos impulse alguna forma útil y algún buscar servicio a los demás (y de paso a uno mismo). No estará pues de más, el intentar poner cuanto podamos a disposición de los “otros”, usar de eso poco que cada mano tenga y para ello también, el tomar la muleta sea para algunos pases, sea para el buen apoyarse contando con los doctos pareceres y el estudio de tanto gran autor que fueron preocupando lo nuestro existencial.

Desde aquel reflexionar de Martin Heidegger sobre la angustia, se puede sospechar que a pesar de ese su detallado análisis, no distingue o no quiso el entrar en distinción, de lo que representa una angustia meramente somática (sea física por miedos, lo sea en hormonal), o esta otra que ofrece la semántica o idioma que en expresión de pueblo es esa inquietud existencial cuando, por la razón que sea, no se tiene una clara conciencia de lo “qué somos” y el ser cuanto “personas”. Andar nuestra “persona”, cometido, el que tanto demanda y pide entendimiento nuestra estancia. Esta, que debiera ser clave de toda sociedad bien construida y con buen comprender el porqué y exigencias. Dice M.H. desde su filosófica existencial metafísica, que: en la angustia uno “se

siente extraño”, digamos que: como en un aquí pero fuera de lugar y así “se siente” ya sea por lo difícil ambiente, pueblo, sea en un monte perdido o cuerpo un tanto “extraño” en un vivir con desorientación interior. El acoso agobiante lo es, según describe, por: “Este apartarse de lo ente en su totalidad, que nos acosa y rodea en la angustia, nos aplasta y oprime. No nos queda así ningún apoyo cuando el Dasein (“lo ente”-aquí o el ahí ser-) se escapa y desvanece, y sólo queda y sólo nos sobrecoge ese ningún” -tan cercano a la nada-. Aunque lo que se busque sea un sentido del percibirse un “nada” para el venir a “ser”, lo que se nos viene a mostrar es una soledad, “una filosofía de la “nada” que viene a poder conducir a un nihilismo consumado (Epílogo metafísico-1943). Cuando por cualquier locura, del tipo que sea, el sujeto es desprendido “o apartado” de su realidad se sentirá en esa “nada” que es equivalente a perder ese “sich befinden” -encontrarse o sentirse a “sí mismo”, pérdida de esto esencial necesario para un verse integrado y como parte de un conjunto en que nuestro merece la pena (por el bien procurado y por cuanto en el penar es de ocuparse). El negar lo que somos como alguien parece pretende, y en un mal dirigirnos, nos lleva paso a paso a la desorganización general; cuando en esto hay empeño, algo se cae en “esencia”, mal nos espera y por esto se debe, decimos debemos, despertar reacción y resultar un hecho intolerado por nuestra Sociedad. Ha de ser así para evitar, siguiendo reflexión, lleguemos a olvidar que: “Suponemos en todo individuo una organización coherente de sus procesos psíquicos a la que consideramos como su yo. Este yo integra la conciencia, la cual domina el acceso a la motilidad...” (S. Freud -El yo y el ello- 1923). El “ser”, lo humano, y el “yo” que demanda ser cuidado y por tanto, evitar la parálisis, más o menos histérica, que es la consecuencia de cuando fallamos en organización y con divulgación del “todo vale” se programa un libertinismo se acaba llegando a ese “aplastar y oprimir” (al pueblo) en el decir de Heidegger. Está claro, el que si se lleva a la persona por caminos impropios, con la peor educación del peor empirismo, se la desmorona y entristece aunque se quiera decir que se pretende lo contrario. Ante lo que se aprecia se levanta pregunta: ¿Acaso es esto lo que parece que hoy se quiere disponer e imponer en algún ambiente?. ¿Dónde la libertad de este “yo” y el “qué nosotros”?. El yo no es un objeto (o cualquier cosa de olvido general) sino un sujeto en su totalidad de humana acción y si lo desguazamos (cuando quiera que sea) si lo desdibujamos (también en el sentido desde su concepción) entonces, la respuesta a la pregunta ancestral buscada de “quién soy yo” se está dando pábulo a poder responder: madera de Pinocho (aquel en soledad y su ambulancia).

Es de preocupación, y desde “el aquí” (ese Dasein) interrogarse: ¿Qué juventud y sociedad estamos dirigiendo?. ¿Alimentar mentes descarriadas?, ¿o es que, no lo pensemos, acaso diabólicamente es eso lo que se pretende?, miedo produce el sólo así pensarlo y el como nos altera todo lo natural. En ese tan acertado “descubrimiento de la intimidad”, nos dirá J.J. López Ibor: “La unidad del hombre no sólo es accesible desde el plano de la psicología sino también

desde el de la biología. El cuerpo del hombre es eso, “cuerpo humano”, y como tal, ofrece perspectivas absolutamente distintas al de sus congéneres zoológicos” (lo que lleva a considerar el que somos mucho más que sólo órganos; tal insulto debe de ser inaceptado y eliminado por el daño que produce). Así vistos el nosotros y los escuetos ejemplos anteriores procuremos nos sirvan como camino para descubrir y orientar nuestro “ser personas” y desde ello el beneficio consiguiente; de lo contrario, ya se comprende que algún querer atacar o quitar de en medio la nuestra mejor “identidad”, se estará ofendiendo al conjunto de toda convivencia y a la propia estima; por rebajar nivel, nada será el progreso (hay quienes, como ofensa quieren el que tengamos un algo parecido con esos inferiores de antigua evolución).

## **II.-VOLVIENDO A NUESTRA VIDA.**

### **Lo nuestro del “ser vivo” y su defensa, ya es triunfo y maravilla**

La vida humana lleva su especial sentido de dignidad y originalidad desde su comienzo hasta su conclusión, y en ello resulta de Perogrullo el que nuestro ser (el “yo” viviendo) anda intentando persistencia eterna que diría el poeta-filósofo. Desde algunos postulados (mucho ya es conceder) se intenta sin embargo jugar con la posibilidad del cuando “aún no hay vida” (embrión) o que “no la hay humana”, cayendo así en torpeza de una negación o duda que pone en entredicho, como ya ha sido indicado, la propia condición y su argumento. No es nada exagerado el sospechar que tras de semejante y vergonzantes reducciones, puede venir o llegarse al impulso (que no cordura) de querernos acortar en los dos extremos (comienzo y conclusión). Mirando con cuidado y en fiel profundidad las razones científicas y sociales de “lo vital”, con nuestros derechos y obligaciones vemos como desgraciadamente no se respeta incluso aquello de procurar “una vida conveniente a la naturaleza humana” no siguiendo, en su frase, ni aún a un mal entendido y pretendido J. Locke (¡si levantara la cabeza...!). Por una reducida y suicida interpretación de “lo nuestro”, sin ninguna verdad ni honestidad, ajenos a toda excelsa convivencia, se muestra el que algunos, según mismos declaran, pretenden eliminar “esto más nuestro” que es *nuestra persona*. Como programa y en vez de atender a los más demostrados valores de convivencia se quiere atender a superfluas consideraciones para formar débiles y reaccionarias conciencias que a nadie sirven ni aún a los mismos. Es así y así se dice, aunque quiera disimular llevados por una ilustración sin ilustrados, un empirismo de piscina o un mercantil parecer con tal de conservar no bien el qué o puestos y sueldos. Aunque se quiera hacernos ver lo opuesto, no se da, en muchos de lo que vemos, tipos de progreso para una moral tan relativa y sin fondo; o se progresa al hombre “el ser humano” o toda otra intención es retroceso (sustituir nuestra



interior y mejor constitución con lo que es inferior o sucedáneos, podrá tener la propaganda de lo llamativo o extravagante pero es antisocial y se caerá incluso antes de otoño). Para esto también puede servir el recordar cuando E. Kant dice: “El empirismo...sustituye al deber...sea cualesquiera forma...degradan a la humanidad...y, como estas inclinaciones halagan...es mucho más peligroso que el fanatismo..” (Cap. II - Crit. de Raz. práctica-). Por todo y tanto, no es raro el que podamos decir que, cayendo en un escepticismo y pereza de acción, si se pretenden promulgar formas de denigrarnos, se nos vaciará de contenidos útiles y por ese mismo desquiciamiento de sistema, ocurre en ocasiones, el que se busquen comilitones, haciendo y sin escrúpulos, las veces de modernos y raptos para querer llevarnos a Strómbolis, como contaminadores de vidas y “a la Isla...” con el amor ausente, el despilfarro (y sin la conclusión del buen Collodi -1978-). ¿Qué es sino, este presente pretender usurpación de existencias y quererlas fabricar como si lo fueran de madera o cartón-matera “nuevos pinoquios” sin pretensión del “vuelta” y sin retorno?”. Para colmo y en el demiúrgico proceder para justificar pérdidas de “esencia” se nos dice que lo que se pretende es ayudarnos!!, ¿a qué?.

La vida, esta profunda nuestra, humana de que hablamos, es esa maravilla que anima y sobrecoge. Tiene su entraña ingente de social-universal en lo que presenta lo más amplio, alegre e importante, que es el hacer constante aquello que buscamos por esa maravilla del total revivido y que no sea ese ir, aún lo sea disimuladamente, contra algo de lo propio o contra alguien. El “ser” auténtico, lleva en frente marcado el motivo feliz de saberse inductor de nuestra propiedad, inmenso comprender la importancia mayor de este “ser” lo que somos. Hemos de defender por nuestro propio bien, como se ha dicho, no sólo el innegable favor de contar un comienzo sino también el total existir hasta la conclusión. ¿Cómo, si se hace propia consideración del *valor de la persona* se puede despreciar a nadie en cualesquiera de sus momentos de existencia o darle algún desprecio con mal intervenir en la vida de “otro” sin respeto o cortando presencia?. ¿Cómo no algún sentir escalofrío si aún tanto se intenta eliminar?. Vivir, estar presente es un hecho de tal magnitud que tiene incluso sus términos propios cuando, sobre todo, se denomina como magnicidio cualquier eliminación masiva (número perdido) en las atrocidades que se puedan cometer contra nuestra especie.

¿Quién no estremecerse ante ese acurrucarse de algún recién nacido, sus primeras miradas, en sus primeros pasos, su inicial balbuceo...?. Claro que sí y en esa maravilla no sólo por un sensible emocionarse sino por detectar a de su existir y así profundizando, tenerlo como “parte de nosotros” y “el vivir en nosotros”. Esto del haber estado colaborando en la existencia de estos nuestros queridos familia y otros semejantes es una gracia a considerar y agradecer de cuanto hemos recibido de nuestros progenitores. Es tan maravilloso porque “el hecho de ser” es muy superior a cualquier otra maravilla de las que suponen el

beneficio de mayor o menor habilidad en su manifestación exterior pero que son segundas condiciones y que se ofrecen por el hecho de “ser”. El hecho del ser vivo, y su notable admiración, ocurre por la circunstancia de serlo como “humano” contiene trascendencia “en sí mismo”; sólo una cultura superficial puede quedar insensible al venir a apreciar nuestra realidad con el conjunto de capacidades y su desarrollo desde que fue concebido. ¿No es un insulto a la constitución social comenzando por lo familiar y siguiendo con la generalidad que no reúne como perteneciendo a esta misma condición?. ¿Cómo de puede engañar a nadie induciéndole a no valorar el ser vivo e incluso querer inducir a otros a igual difusión con así vaciar mentes?. Eliminar un ser vivo, si lo es en desprecio a lo animal es también de bárbara cultura condición si se practica, sin más, en los inferiores, ¡cuanto más si lo es a uno de nosotros!. Y si en algo se pretende una mejora ¿porqué se ha de hacer destruyendo lo mejor de otros tiempos? y si en verdad se quieren beneficios ¿porque habrá de serlo destruyendo lo propio en vez de acomodar el pensamiento a una mejor cordura?. Si no hay respeto a nuestro comenzar porque se podrá apreciar después al hecho de vivir. Por la propia repugnancia y con razón de natural prudencia se dice y se hace el que, el personal que ayuda a tales conductas y prácticas destructivas debe procurar no fijar la atención a lo que ocurre y que se pase rápido por el hecho (tal y como se estipula en otras situaciones, p.e. asistentes de las UVI, que necesitan de programados descansos por “ser tensión” mantenida). En el fondo late el desprecio que se está ocasionando.

Con todo, y a pesar del torpe quehacer de semejantes no hay porqué desanimarse o desesperar ante tal desconsideración y ligereza, el propio ánimo y la consideración de “ser” del “somos” cuenta ya y descansa en la propia apreciación y detenimiento personal; también ocurre que todo mal puede traer, en su apreciación, para un despertar del “yo” si algo dormido y salir del sueño que los filo-poetas indicaron. Hacer el bien, considerarlo y así hacerlo ver donde y como se pueda es un triunfo y ya sólo con la propia condición. Al *despertar*, se siente que eso de luchar *contra la razón y lo más razonable* en antinatural disposición, lleva la desgracia del descomponer el propio proyecto vital (y propia razón, esa necesaria, de la que no podemos librar y que cuelga en nuestra profundidad; es mal ejercicio y en nada sirve el querer volver la vista). *Mucho vale el valor* de adentrarse en nuestra realidad; los valores lo son cuando valen (según me enseñó, ya cuando joven, un maestro de memorial recuerdo). Dominarse, adiestrarse y el ofrecerse a construir es ya en sí y como hemos dicho un triunfo natural y excelente. Por lo contrario, hacer daño, sobre todo cuando lo es contra personas, lleva en si no sólo la gravedad de lo inmoral sino además el que lo es de difícil olvido (porque cuando “aún muertos los personajes”, en el decir de Shakespeare, vacío queda. Con todo, y en esperanza, unos y otros siempre debemos o podemos echar la vista a esa *bolsa del padrenuestro* en donde se diluyen nuestras torpezas porque el saco de “los

cielos” no lleva cerradura por su base (siempre como indicara Pirandello y a nuestro personaje es posible un volver en busca del Autor).

### **Y de las excelencias del “estar” y adversas concurrencias.-**

Entre las virtudes del castellano y como en abundancia es proferido, está el empleo de la distinción entre los verbos “ser” y “estar”. “Ser vivo” es nuestra condición en la profundidad-constitutiva (incluso aún en el sentido jocoso). El “estar, siendo vivo” es un transitivo que incluye, eso sí, la posibilidad de dejar de serlo alguna vez (al menos del presente). La literatura, en ese aristotélico decir en donde se nos pone a lo “poético” como base, y luego igual la “estética” en su noble entender, es donde los “auténticos pensadores” dicen encontrar mejor que nadie las verdades (del barquero). Pienso en lo del “to be or not to be” que podría entenderse en traducción con un más real o castellano sentido como por: el de “ser o dejar de estar aquí” (sí, posible decir menos eufónico pero más reflexivo o explicativo, en nuestro caso). Con ello, en pureza de soledad o kantiana-libertad, nos encontramos con Shakespeare, cuando finaliza el (acto-II sc. XI) en donde él y Hamlet, andan diciendo: “Ya estoy sólo”..para luego seguir (acto-III, sc. IV), meditación: “¿Quién tolerar...una vida molesta... si no fuera por el temor...de un algo más allá de la muerte?”. Morir (luego veremos) de este casi-trascendental, universal problema, que nos conlleva el hecho de vivir. Si nos pesa el morir ¿no lo será por como nos apremia nuestra vida?.. Morir es un transitivo amargo pero, en su largo trance expone este pasar mejor que hablar de “muerto” -pasado inexorable- (o la “muerte” que indica conclusión). La pérdida de vida lo será del sentido propio con su gravedad para unos imperdonable o inaguantable para otros dulce cantable y así para el sencillo “mortal”, que nos decimos, unas cuentas portables cuando el volar del tiempo no demanda... No es por hacer poesía que otros mejor consiguen, es lo serio y tangible y del que mucho huimos y parece que en juego de intenciones superficiales es más adecuado que el estar poseídos de un propio proceder más acorde con impulsos adolescentes que de lo adecuado en el discurrir de recto gobernar y en plan de ese seguir razón de un ministerio. Desde siempre se sintió en la tragedia, otras veces no tanto, con importancia y distinción entrañable que lo vivido de lo humano reside en su existir y hacerlo honradamente y así lo tenemos incluso desde Homero cuando, como en su Odisea (canto XI) Penélope con su razón exclama: “¡Ay de mí hijo mío,...Esta es la condición de todo hombre mortal *cuando muere*, pues los nervios no tienen ya unidos la carne y los huesos...y *el principio vital* se nos vuela lo mismo que un sueño” y en el canto XIV: sigue diciendo cuando bien habló el porquero, el mayoral...: “...los perros y rápidas ave ya habrán separado de sus huesos la piel, y *su aliento vital habrá huido*”. Muerto está aquí o allá, y sus amigos muy tristes se quedan...”. En su profundidad y pesar del dolor transmitido, acaso entre esos cantos ¿no se palpa la realidad e importancia definida de lo humano en su tener asumido de

nuestro natural su mejor condición?. Y es lo humano, *persona*, ya por entonces cientos de años a.d.J.C., cuando se considera: carne y huesos separados de un más profundo hálito y así, en el amor y entender de Odiseo, de la propia oquedad de “huesos y sus carnes” y de donde ha escapado “su aliento”. ¿Cuánto ha transcurrido y mientras tanto así se duele la Historia en la disyunción de nuestro “ser” cuerpo-ánima, Parece que hay quien juega a despachar lo vital con poca distinción y atraído por corto o material razonar se entretiene en despachar lo propio como si no estuviera ahí la “guadaña” con su tenaz intento y en parco tiento. Cuando, sin circunloquios, se pone el hombre frente a nuestras más necesarias y *vitales* aspiraciones, si no se defiende la vida, aunque lo sea en teoría, se acabará derribándola en la práctica y luego ya, desde aquí, sus conclusiones. Bueno pues, la corta disertación, que pudo ser de Homero o aún mucho mejor, si puede servir para algún descanso, meditando, ¿qué es lo que se hace, o cuanto hacemos?. Desde antiguo, por tanto, bien se nos muestra preocupación, vereda y alimentos... para el tránsito y nada trivial juego. Vivir en toda su extensión. Cuando se ridiculiza cualquier sentir ajeno, por antiguo que sea, si lo es para servir de ayuda en “ser viviendo” sólo puede mover a ligera crítica en quien perdiendo la pura y propia se haya desprendido, de algún modo, de la personal condición que es visión de Origen (ese en el cual los griegos inundaban de dioses por la multiplicidad de su propia imaginación aunque no se atrevieran a juntarlas con un mejor sentido).

Por lo dicho, cuando con toda su potencia arranca la vida ¿qué seriedad es la de jugar, con la inocencia de la que concibió y su descendencia, y tratar de convencerla de que “eso” que hay en su fondo es poca cosa o como aún “nada”?. Según ya se ha dicho y sin necesidad de más argumentos (que los hay) esto de negar lo propio es un adiestrar para “la angustia” pero sin conclusión y lo cual esta contra toda más profunda aspiración (esa desde Homero hasta Kierkegaard o Nietzsche). Conservar vida es no sólo buena condición moral es ayudar a la propia. ¡Cómo si la madre no hubiera notado el cambio hormonal ocurrido en su realidad, como si entonces y después, haciendo con Hipnos guadaña, se la pudiera dormir y transportarla a alguna irresponsabilidad que “operará” después durante toda su vida. Eso del: “si *eso* es nada” es un insultante neutro, parte de un claro e irresponsable mentir, un desprecio a la propia persona y puede alcanzar a introducir en la Sociedad a una gestante como si perdiendo “esencia” nuestro conjunto “estar” no pudiéramos vivir la maravilla del “ser” y el “ser persona” (es un daño de dimensión mayor que la del corto aprecio por actos imputables). Cierto que todo esto, es complicado de explicar si se quiere mirar como una forma de razonar desde la razón en soledad. Encerrase, sea por un incompleto entender, sea por algún resentimiento en querer ser desde un si mismo pero en dolor perdido es caminar hasta *lograr la duda* sin conseguir callarla. Lo importante es lo que, desde un racionalismo y objetividad empeñada se pierde de lo humano que es su real contingencia que sirve para mejor y adecuadamente encontrar lo admirable del “ser vivo” (algo

que no camina en la soledad de la razón encerrada. Por más que como quiera se exprese, no lleva a ningún sitio un conducir el ambiente a una incertidumbre que es causa de la desorientación presente y que lejos de liberar esclaviza (como lo es el abuso del intentar meterse en la libertad e intimidad de los “otros” sin alcanzar la misma que tanto se airea en otros ambientes o circunstancias. ¿Qué seguridad es la que se estará ofreciendo a quienes quieran desarrollar su personalidad si conviven en un mundo donde no haya el singular respeto?. La seguridad de un sentirse, verse cosas y -tratados como las piedras- o aún con menos, es aprecio, cariño, que si no lo es como “personas” no superaría a la de algunos animales. ¡Qué errónea y dolorosa incultura nos acecha!!; la Babel actual no es sino de conciencia mal digerida. Una oculta y temeraria intención de dictatoriales operaciones parece que se quiere ofrecer a una adolescencia con prolongada inmadurez, con irresponsables complicidades (las que se quieran) y con amedrentados pasos en donde son los propios lo que acaban sufriendo ese dolor del “puede que no haya nada” (nihilismo anticipado?). ¿Quién caminando por el sinsabor de la duda, iría por la calle dejando explosivos abandonados porque tal vez no explotan?. ¿Cómo luego, podremos en lo social y legal exigir hacer uso de correcto comportamiento?. Existe se dice, la imprudencia temeraria o también homicidio por imprudencia, ¿no lo es si no en humanidad mal se propaga?. ¿Qué dicen nuestros defensores de oficio?. Entre el dolor, hay veces en los que los procesos se alargan con tal de “no mojarse”, bien que lo percibimos, aunque en cada interior bien que no dan respeto los errores ajenos. ¿Somos más anticuados que antigua antigüedad?

### **En el proyecto y proceso de la vida humana; en moderna o actual visión**

En cierta ocasión, un familiar, joven y empleando alguna ironía, no exenta de cierta guasa, recuerdo el como dijo: “Y yo ¿porqué voy a agradecer a mis padres que me trajeran al mundo?. Para yo nacer, a mí no me preguntaron”. La abuela a quién se dirigía, escuchando escandalizada. exclamó: “¡Qué barbaridad!! pero bueno...!. Yo, que me encontraba presente en la escena, al intuir la irónica razón de la frase y el momento con s saña, recuerdo que tome parte en el asunto y tercié: “No, no, no es cierto que no te preguntaran; recuerdo que por aquel entonces andaba yo por allí y puedo decir que si te preguntaron pero no contestaste...”. Con cierta sonrisa me miró y la situación así concluyó. Ha transcurrido el tiempo, bastante, y hoy, a pesar del espacio pasado, unos 30 años, y en unos momentos en los que se están produciendo en algunos ambientes análogas situaciones, se percibe el que aquella especie de exposición de principios (¿?) no lo era sino la corriente que andaba. Era y es eso que lleva implícito elementos en igualdad de tristeza y que flotan como derivados, y en algo incrementados, producto de, entre otros: Tergiversación del sentido de libertad y empleo de ese tan atractivo como falso libre pensar que es en su profundidad es un dejar de serlo, también la pérdida de sentido de derecho o

respeto por todo “otro” -en aquel caso la vieja abuela- (con falsa frialdad, aunque en ciertas cuestiones se diga que lo que se pretende es ayudar), una inversión del sentido de valores con un complementario aprecio por lo extravagante, y ese hueco interior que se pretende compensar con nada adecuadas posturas de pensamiento que gustan de lo ridículo (aseo, vestido, artes, formas de expresión etc. y en gravedad profunda un *desaprecio por la persona*. Un superfluo envoltorio de que así se es más auténtico con algo que tiene el gancho de una libertad que precisamente falta y hace escasa razón “al ir por casa”; ciertamente, se ve que es difundida aquella antes dicha *pereza mental o vagancia* de renuncia a “pensar” o al saber universal, como si tal hacer pesara y con el engaño de dejar el que sean otros los que *piensan (?) por ti*. El recto pensamiento, que hoy anda un tanto ausente, es el que se detecta que hay algunos quieren destruir y que en compensación y sustituto pretender instruir sin lógico fundamento. Hay algo que en el contexto puede alarmar y es hecho de que cuando ocurren tales despropósitos se suele decir apostillando el que, quienes quieren hacer el esfuerzo y beneficio de una instrucción han de ser denostados. El provecho, educación y “paz” que hemos de perseguir, anda por el valorar eso que es excelso, nuestro más propio y auténtico que se debe de transmitir, estimar y cuidar: *La persona*.

Desde la pura y verdadera humanidad, en el deseo de ayudar a quien quiera salir del atasco en que se vive, se debe prestar atención a consideraciones que, acordes con esta nuestra humana condición, hagan para cada uno y para todos, propuestas de verdadero progreso. El progreso auténtico reside allí donde crece nuestra condición de persona; donde no lo sea así se la deprime (enflaquece) con las consecuencias de dejadez que estamos comprobando. En lo natural, psicológico y metafísico, dada la realidad irrefutable del ambiente en que nos desenvolvemos los seres vivos, cualquier vencimiento de la dificultad terrenal es un real progreso, lo contrario desvencijamiento y engaño. Se progresa cuando lo sea en línea que favorece: el equilibrio del saber “ser” y “estar” con una acertada disposición de conciencia y ese ir consiguiendo una personalidad cada vez más dominadora de ambientes que sean ataque a la propiedad de cada cual (la errónea y obligada uniformidad desciende el ánimo, difunde dejadez y conlleva a la deshumanización). Nada puede extrañar que el nivel educativo del antiguo occidente y el nuestro nacional caiga. Una elevación de juventud y de todos pasa por no ser conformista en cualquier negación de la natural condición, evitar el protestar por protestar pero, sin caer en nerviosismo frente a paz mental, tomar la decisión de enderezar lo propio y ayudar a lo ajeno y sin aceptar la animación de aquello que, por experiencia (ay!! empirismo) ha sido tenido como intocable en una razón de sinrazón natural-humana dificulta el bien que ha de ser destilado para todos. Proyecto: a/Elevar la “persona” y no tomar lo sensible como lema (se reduce lo humano) que nos lleva a lo más primitivo y mecánico que hay en cualquier ser vivo (en semejanza con lo mero del sentir animal). b/ Por otra parte y bien calzada condición al caminar: vivir en la

confiada, necesaria e inevitable fe que evita un andar excesivamente receloso por causa de tanto desvarío sino a sabiendas de que desde el propio esfuerzo ya se esta ganado batalla (cuyo primer asalto es uno mismo). c/ No caer en ser representantes de la nueva esclavitud que resulta por la impropia o ya mentada ambición del creerse ser absoluto (pronta decepción asegurada) que se puede ir metiendo de diversa e insensible forma. ¡Qué agradable y confortante, la paz de aquellos que admiran y se recrean en su humano vivir y lo contemplan y aún por humanidad disimulan o perdonan aún a los que hagan daño.

*Desde el amor. No de eso que si sexo, sólo lo sensible, es de inferior persona.*

Si lo que se apodera del hombre cuando se ve inexorablemente inclinado a vida en sociedad no es al amor sino otros sucedáneos, experimentará una creciente desazón o inexplicable nervio interior como fruto del inclinarse a ejercicios que no son de los que la humana condición aspira (independiente del nivel con que se sepa). Uno de estos condicionantes y que aquí vamos a sucintamente repasar es el del sexo. El sexo o la bisexualidad es esa biológica distinción en contenido y forma que se exige en naturaleza para: complemento a la soledad de una uniformidad (incompleta vivencia) y para sana garantía de procreación (sanidad genética). Desde lo anterior se comprende y derivan las disposiciones que mueven los ambientes culturales. La atracción sexual es algo que en concordancia con lo anterior llevan impresa los organismos en posibilidad de cumplimiento de su humana condición (en nuestro caso): es de la consabida y lógica importancia pero en sí es un derivado y por lo tanto no de la esencialidad, real y metafísica, de los anteriores. Es fácil de comprender por dos circunstancias: Primero la del poder “ser” (*persona* en nosotros) y después la del sentirse igual en persona (Dasein) pero en algo diferente como complemento. La atracción sexual se da como consecuencia; ciertamente muy ligada e íntima a la disposición diencéfalo-límbica pero que ya, como secundaria, lo es variable de unos a otros en su correcta manifestación y es independiente del hecho concreto del procrear (indicándose con ello que esto último va en conservación de especie y la atracción algo, si conveniente en mucho, secundario).

Desde siempre y sobre todo cuando no se tiene la reflexión anterior, el sexo no sólo ha pesado mucho en los ambientes sino que por su modo de operar, ha sido determinación importante en mucho del devenir histórico (guerras, modos de imperios, juegos, napoleones...). Un dominio, por lo excitante y enajenante de lo límbico sobre lo telencefálico, hace que se desvíe o anule el sentido del condicionante racional e incluso se venga a querer ver como más importante (siendo así que es un naturalismo de lo animal y que se manifiesta en su desarrollo bastante después, impulso adolescente, que la vital principio ingente). Incompletas, erróneas e incultas exposiciones del sexo hacen que incluso se convierta o interprete sexo con algo que, estando en relación, es todavía más secundario como lo son los llamados “órganos sexuales” (inculta

definición, propiamente miembros) porque tales, son medios al servicio de lo cerebral coordinante y en propio sentido secundarios (tan es así que bien lo sabe la histórica naturaleza y sus picardías usando perfumes que correlacionen el sentido del olfato con su estría lateral a las conexiones hipocampales y luego ya será o sería el alcance a otros órganos, Impropios ejercicios, no en sí naturales por ello, pueden hacer una inversión de orden en el acontecer, dada la neural conexión, pero nada de lo que venimos considerando tiene que ver en la lógica disposición de nuestra humanidad sino, como se ha dicho, en anomalías históricas; de aquí también lo inapropiado e inculto de esa desviada intención de considerar educación el, dando gato por libre, hacer una exposición, nada acorde con la edad o el buen entender, que parte no de un adecuado naturalismo (lo cerebral humano) sino de una orgánica material adelantada exposición que puede llevar en algún caso a “mental castración” (denuncia-?-) -tanto que luego sin propiedad se habla de pederastia-. ¿O vamos a comenzar a instruir a los niños y aún en comienzo adolescente por “Estructura del sistema nervioso”, desde luego mucho más troncal que otras naturales e innecesarias adelantadas exposiciones ( me viene a la mente, y no sé si haré bien en distraer vuestra agradecida atención, cuando un medio amigo y ante la realidad de mis hijos me dijo: ¿Y tú, como siendo médico has tenido tantos?, y le contesté: pues, si quieres te lo explico...Y reímos.

Se asiste en la actualidad, sobre todo empleando la versatilidad de medios (TV) a una comercial y vergonzosa explotación de una sexualidad que es puro mecanismo. La fuerte o fuerza de la *imagen*, está tomando cuerpo de intención en un malemplear sólo lo sensible (aquí entrando por la vista) y en relación con lo expuesto, el objeto se hará dueño de la escena y entonces cegado en lo ocular, lo mejor de nosotros la “persona”, se desviará yéndose por el foro y pasando a campear por la pura imaginación con pérdida de lo personal. El “ser” en un cada vez más corto razonar, pasa a perder realidad lo propio se hace turbio y así “el ofuscado”, aún en las situaciones más naturalmente lógicas, deja de ser protagonista de la escena, pierde incluso la razón más razonable. Entonces será fácil de engañar. Bien lo saben los comerciantes (con ¡daño ciudadano!). Así es como viene acuñándose un lerdo y falso amor, cambiando éste por sexo, y en el que inmersa en lo sensible, pierde protagonismo de *persona*, deja de ser *sujeto* y pasa ser objeto (bien sujeto) de la denominada “pasión” (que en parte es padecer). ¿Esto es, llamado amor?. Si así la Sociedad en ella se mueve aquella nada, o poco más, y los mismos que hablan de libertad pasan a ser *esclavos* o a tornarlo de pasionales de impulsos. Los mercaderes del actual montaje, embaucadores con sus juegos y títeres, sabedores del hecho y en escenas de fantásticos sueños nos venden, o lo intentan, unas sedas que ya una vez en casa (esa propia del posterior estar racional) muestran el ser “un todo y sólo esparto” con pronta decepción, Cuando razón se pierde luego y más tarde se torna a más nervioso, con ver si lo perdido tiene enmienda, queriendo el procurar...perdido el “rato”, se pregunta a la conciencia, si algún un algo queda.



En propaganda y picardía, fomento de despreocupación y de pereza, se quiere hacer Pinochos y en raptó el transportarlos a la insulada Stromboli. ¿Es esto un educar?, acaso ¿no es así como se establece la desorientación de una juventud que no alcanzando el ser personas, escapa de la realidad de la vida y sus problemas. Nada de extrañar que se tengan que huir de eso “lo suyo” en busca del alcohol o la sensible droga. Por todo esto entendido, en corrección de su entender el sexo, bendita nuestra humana y conveniente-divergente condición bisexual!, es algo como para sentir reverencia dadas las muchas maravillas que en si lleva. Nuestro género es el humano, y según su exposición conlleva nuestro sexo, propio de cada uno como lo es, y en cuanto a tal, cuidando como género lo importante de su particular individuación, de aquí la necesaria y adecuada educación.

Así ya comprendido, y cuanto de bueno se encuentra en nosotros, resulta ser de casi algo no pensable la proposición en la que alguien pueda decir que se haya que recuperar nuestra condición de especie femenina (y en ello “feminismo”). Lo humano comprendido nos viene a ser por género y una vez concebido ya lo es en dignidad mucho antes, en su “esencialidad”, que en expresión de sexo. Nunca en sí fue ofendida o abandonada la especie (ni del varón ni de la mujer) y de aquí lo mal pensado del querer recuperar a “la mujer perdida” (¡qué futilidad!!) suena en algo, hasta de insulto ¿qué haremos con la Historia?). Por serlo en Sociedad que se hace entre todos, es de tener en cuneta que quien denigra o degrada al género, sea en hombre o mujer en su especie, los está insultando y por lo mismo si a uno de ellos de conjunto a los dos (y así es un buen sentirlo). Sentirnos el conjunto como igualdad en “sí mismos” porque lo femenino y masculino (sin irnos a “pasajes del origen”) cuando se esté dañando ocurre sobre un algo que es sabido “nosotros” y salido de nosotros (y no en porqué del hombre en cuanto a macho, sino en el complemento necesario). Lo que hay que recobrar, en primera importancia, es la persona. Si por perdida esta se atiende secundarios se andará despreciando lo mejor de cada cual. Sabida hoy la condición cromosómica, las formas de determinación sexual, su conveniencia y la aplicación en tantos terrenos, si en algo, algo se ofende lo será en la persona y no en sus cromosomas o aspectos derivados, ¿qué complejo común puede engañarnos? hecha la ofensa es uno de nosotros el ofendido y aquí es donde principalmente debe de ofender; si se descuida esto ¿qué otros importantes serán justificados?. Pues desgraciadamente así lo hacen algunos. La violencia de género tan dolorosa en su propiedad esencial-natural no puede tolerarse y por lo mismo, aún lo sea mal expuesta y peor explicada, no se ha de tolerar en ningún sexo (ni el ver que se hace por ser de sexo a sexo, como que lo importante es la materia, y si así se pretende, sería como decir de animal a animal). Si así se entiende la gravedad del hecho recae en el desprecio a la persona más que en lo secundario (aunque importante sea). Lo grave en la violencia lo será en su dolor de género más que especie humana por su sexo y si lo es de humano a humano aquí nos duele a todos!! y en lo profundo por serlo

*de persona a persona*. Violencia de género, y ¿no lo está incluido en embriones con esa dotación ya en xy o con su xx?). Si en violencia se entiende, esto de que se nos presenta con más o mucha más frecuencia *desde el macho a la hembra*, lo sea en cualquier terreno, cierto que no tiene defensa alguna si lo es en consideración de una diferencia en fortaleza, más tal brutalidad no lo será menor si lo es de hombre a hombre o para el ser humano no nacido. Sea cual fuere el sexo, un así comportarse es autodegradarse (por esto, si con la fuerza fuera el modo, bien estará que lo que se haga lo sea como de grande ofensa, pero sin ofender al resto sea cual sea su cromosoma y su “persona”). ¿No es un insulto, poco que se entienda, aún para el mismo sexo femenino querer un descendernos desde persona a sexo y reduciendo la mejor condición con que animar derechos?. ¿Acaso si se ofende a una mujer no debe el hecho de tener todo el peso que haga falta porque la ofensa lo es más grave en su esencialidad que en su sexo?. Entonces ¿en dónde está el problema?. En una sensibilidad mal definida que igual puede ofender y degradar cualquiera que sea el caso, incluso los del sexo masculino pueden sentirse agraviados cuando se ataca a las otras considerando que ser “otro de los nuestros”. Lo que hay que recuperar hasta sentir vergüenza es esto de atacar a la “persona” y si se considera que por medio hubo fuerza, mal generada, en su brutalidad reciba el castigo merecido, aunque también apena el saber que haya gente a tal dispuestos. No soy mujer, ya no es posible, pero en estos momentos me enardecería el poder serlo para venir a decir lo mismo y que se viera que hablo desde “lo nuestro” y no en oportunismo. Defiendo a la mujer, me lo enseñaron en lo esencial de todos e incluso como madre, esposa o hija-os que cuando algo malo hiciera, o hago, saber que por ser bajo fallo, pero no porque me sienta superior en nada de valor, sí diferente, sí, en lo que Sociedad o la naturaleza así demanda. ¡No me importan “pasados” (cuanto hubiera), ni el que a bien e corrijan, pero si vemos degrada el presente aquí estuvo y está la raíz del problema; no acabo de entender alguna preocupación que quiera mejorar el 50% y no el ir mejorando cuanto se viene al ser como “nosotros” (*no entre el ellas y ellos*, como en adolescencias indigerida por unos y otras a veces se propugna, propagandas). Que alguno se molesta, es una prueba que el defender ofende, son otros intereses lo que operan.

Decía Pérez Dolz hablando de los “ismos” que poco le agradaban o algo así ya que, en su movimiento, se acababa por desvirtuar el *valor de la esencia* o su mejor *verdad original* (comilitones, suelen ser los peores mensajeros de lo querido en fundación). Que inmenso lo femenino y que error en algunas de las promulgaciones el correr de sus “ismos”. No necesitamos que se nos rescate de otro lugar que el de los engaños a pelo del presente (aquí justicia). No soy Einstein, ni Madame Couri, ni Beethoven, ni “la Callas”... tengo y cumplo con lo que puedo ¡y *como persona*, no necesito que alguien me defina y haya de rescatar desde su mal medida incongruencia. Llámese como se quiera, caiga la ley sobre quien haga daño y si es de fuerte a débil valga el acuerdo humano en

corregir el hecho. Aunque pregunto: ¿y si lo que percibo es xx, se protege embrión...que es femenino?. Sabemos que decimos, y lo es en la defensa “del nosotros” -y a ver cómo se arregla-).

### **III. Consideraciones sobre nuestro dolor e integración**

#### **Atendiendo al dolor como un hecho en nosotros**

El dolor y/o su sufrimiento acompañante son algo que forma parte de la naturaleza de los seres vivos y en el caso humano tiene una connotación particular por alcanzar los niveles de la conciencia. En sus dos formas de inducción: a/ la meramente desde alteración física y b/ la que se produce desde inicial impronta desde sentimiento originado por la pérdida de algo que suponga desorganización psico-personal y/o social (es decir: a/alteración física y b/alteración moral y/o psíquica). Por la inducción puesta en marcha tiene lugar un llegar hasta las regiones superiores de un malestar que guarda una más o menos explícita relación con la integridad del vivir. El “dolor” es lo profundo y natural por la presencia en la persona de un atravesar el terrenal ambiente y sus dificultades, el “sufrimiento”, menos profundo o general, es lo que padece la *persona* en su constitución (podrían entenderse o explicarse como algo al revés (J.J. López-Ibor; Desc. de la Int.) dado que decimos: en un caso ”me suele” y en el otros “yo sufro”, pero qué es más o profundo: ¿sentir o saber?; pueda ser que son dos formas análogas de definir una situación cuya diferencia estriba en que puede parecer, el dolor, como más directo o de rapidez refleja y el “sufrir” como el poso que se deja en nuestro fondo. En todo caso y lo de menos es la semántica o su definición, lo importante es que algo resulta como más general y padecido por los seres vivos y el “dolor” o su “sufrir” como algo ya humano que representa un alcance a nivel de la conciencia (sentir reflexivo e impreso en la apreciación personal). En cuanto continúe el relato y sin mayor distinción emplearemos en la consideración del “fenómeno” el término “dolor”.

Dado que estamos ante un *fenómeno*, para su entendimiento hemos de intentar profundizar en los condicionantes y su proceso haciendo del caso y percepción como algo propio integrado en nosotros; cuestión también es la general facilidad con la que se quiere huir de su circunstancia. Hay que tener presente el que una realidad es el elemento desencadenante y otra cuestión es lo que como impresión nos acosa que ya en su marca, carente de realidad venga a representar las veces de un fantasma como algo que pueda apoderarse de la persona. Un ordenado sentido del dolor y su integración no buscará el llenar el espíritu con su fantasma sino aceptar su quehacer en nosotros como algo originario y presente desde que “somos” (antes de su concienciación). No es pertinente el estar, como ocurre en algún caso, prendido en la obsesión de estar

pendiente de peso negativo, cambiaríamos churras por merinas (fantasma por obsesión fantástica), no, se trata en conveniencia de un reflexivo entendimiento del hecho y de que, algo que está formando parte de “uno mismo”, por resultar inútil el negarlo se le acepte en su realidad y como “ente de razón” para descubrir el valor de algo innato y siendo impropia la huida hacia un anestésico diario estar (con tan sólo un sentido sensible o sensibilero). Conviene el dominarlo aceptándolo como esto que estando “en mi” y al formar parte de nuestros devenires huir o renegar resulta impropio y en algo: desmembrante. No se tratará y por lo anterior dicho de entrar en una especie de sesión de porte psicológico-psiquiátrico, sobre todo porque al ser en sí algo que va con nuestro natural, será mucho mejor, para su acomodación (integración) el que tras de una “reflexión sobre lo trascendental del hecho”, venga la persona a *decidir* el no temerlo y cuando se presente estar preparado a que *aceptando* de manera adecuada. (*integrarlo*). En análogo sentido tampoco, aunque algo de ello haya, no consiste para su integración en el buscar una especie de sensible epojé (estoico nirvana o yoga, cuyo proyecto y consecución quedaría incompleto puesto que en integración no se pretende usar de un puro método para alcanzar estados más o menos idílicos, o supra-normales que saquen a la persona de su realidad. El integrar supone un algo más sencillo y natural: sencillamente ver el modo de acoplarlo y con ello, paso a paso y sin especial esfuerzo contar con un arma contra el temor o miedo y la consiguiente mejora en la paz interior (nunca un perseguir paz absoluta, que sería como de igual caer en lo esotérico). En una buena integración, es de tener en cuenta que debe de estar ausente la autocompasión; esta puede que nos conduzca a la indeseable pereza (a veces fruto de una hedonista educación); otros defectos que no se deberán, puedan ser: la despreocupación (especie de alzheimer social) y la picardía (desprecio al “otro”) causando una Sociedad mal conducida. Por tanto, al tener que dar fundamento o razón a cuanto se busca como ventajosa *integración* ¿cuál nuestro fundamento y modo de operar?: a/aceptar que es algo en “el nosotros”; b/no desesperar y buscar el modo de en nada exagerarlo; c/ no huir en tal medida que desarticule lo personal (droga como placer) d/ es mejor lo del “ser” aunque en dolor que no haber sido (y lo será en la conciencia del beneficio y el aprender a amar más allá de la angustia (sobre todo en “los otros”). Esto es así porque, siguiendo a los poetas y gracias al dolor no estamos en una transeúnte situación de “mar sin gracia”, calma chicha que dice el navegante; tenemos en contraste y gracias a éste sentido de *nuestro existir* (hayan otros incidentes) entendimiento y apreciación de la *existencia propia* y *el ejemplar de “otros”*; con ello el dolor *cobra el valor* de un saber *existimos*. Y aquí las demandadas presencias de sociales como indicativo de apropiados actos: el amar. El dolor, pues que “somos”, nos pone a las puertas del sentido de la *solidaridad* y en vez del egoísta proceso del andar sensibles en busca del al placer se venga a serlo *sensibles a la necesidad de tantos otros* (que en nuestra contingencia lo será en el *amar* -amor de hermanos-). Es curioso, dada nuestra interior y humana

correlación entre lo mental y lo orgánico, que el dolor integrado, por alcanzar alguna mejor paz, consigue que también de estrés caído se logre un beneficio en lo orgánico, y con ello una relajación que viene de la neural y vascular dilatación e induce sus beneficios en algo que siendo meramente orgánico consigue, en la función, una mejor estancia.

### **Del dolor como algo en interior desde lo personal así sentido.**

Una filosofía del dolor dada la sensibilidad o sensibilería perseguida en el momento presente puede parecer un desatino el pretender tratar de apaciguarlo al integrarlo. Creo sin embargo, que es algo que tanto falta se debe de ir haciendo. Dice Lòez-Ibor : “En el dolor, el sufrimiento toma una forma concreta y definida” es por sí natural (Desc. de la Intimidad. Caps. IX y V; 1954). En todo dolor, y por sensación se condiciona en caso del ser sólo físico y de modo instintivo en lo animal, por vía conexión asta posterior acto reflejo o también la diencéfalo-motora la producción de una huída. Mas, si se llega al nivel de la conciencia humana se trata de una percepción que por personal es más bien con carácter de una reflexión (doblez) que tiene advertencia e impresión en lugar del espíritu surgiendo otra cuestión: ¿cómo es que tiene lugar eso que se puede llamar “nuestro dolor”? Habrá que distinguir en que nosotros somos el “ser dolido” y lo denominado como “*dolor en lo sensible*” es ya una especie del amenazador fantasma que por temor en algo nos inquieta. Según esto: ¿quién considerará oportuno que lo más apropiado ante un fantasma será el huir de él que el enfrentarse o descubrir no hay tal?. No es negar la impresión sino el miedo de existencia que marca o es origen. Hay una subyacente realidad personal según la que lo que se siente amenazada, de manera más o menos intensa, es nuestra existencia (aquí en donde el dolor es lo desencadenante). Una herida, produce dolor siempre imposible de transmitir a algún “otro”: me duele, me duele! decimos (incluso cuando ya falta el miembro), pero la intensidad que es tan personal no lo es decible y ¿qué es lo que en nuestro fondo se teme, sino ese atentado que de alguna manera representa?. Pero cuando el dolor, su traducción en temor, lo es sólo por percepción de un posible atentado a nuestra integridad, como cuando una bala silba cerca, o por una posible enfermedad, o en la pérdida de un semejante querido ¿qué es lo que realmente se siente como dolor o el sufrir del sujeto humano?: el temblar de “persona” que teme con la pérdida. Lo que en tal denominan ser un *dolor moral* es una profunda intra-percepción de un “yo” que algo se tambalea (según circunstancia). Moral en cuanto que se opera en lo consciente o moral en cuanto también lo puede ser por razón del “mundo ético”. Como sea, y eso inquietante, por *moral* tiene lugar en la más íntima profundidad del percibir o el “yo que sabe y de forma inminente que su *naturaleza* es atacada (un miedo más o menos próximo de pérdida o de muerte).

Cuando se echa una ojeada por la filosofía y sus dolidos humanos seres (Homero, Descartes, Kant, Kierkegaard, Nietzsche...) se tiene la impresión de que mucho de sus procesos no son sino una pérdida y como reacción huida del “*si mismo*” (de alguna manera, y así, en toda filosofía existencial, aunque la manifestación se haga como un querer del operar *buscando al ser*). Análoga mezcla de empirismo y racionalismo parece el operar en algún modernista que intenta el que se flote *fuera de la persona* y sin respeto, aunque luego les vengan esos como fantasmas o monstruos nocturnos.

Y dijo Telémaco (el huérfano de Odiseo): Aún no soy experto en discretas palabras...(como) para (el) hacer preguntas; y contestó Atenea, la diosa de las claras pupilas (canto III): “En tu *mente* tendrás que *pensar*, ¡oh Telémaco!, algunas, pues las otras un numen quizá las sugiera; no creo que *nacer* y *crecer* te lo hayan velado los dioses”. Pero en andando tiempo, y bastante después así es como se hablaba en Zaratustra sobre algunas de las creencias metafísicas: resulta tormentoso “creer en tales fantasmas” (Hinterwelt o -trasmundo- (Nietzsche, -Obra III). ¿Se ha de aceptar o no, el dolor y su angustia, es sólo un mal trasmundo?; metafísica en juego quien vive lo vivido es la persona (y bien que así es sentido en quien ante la propia opresión quiera negarla). Sin firmar negación, más tarde nos contesta Kierkegaard -criticando los juegos de palabras: “La tarea del pensador es comprenderse a sí mismo en la existencia...y (esa) la tarea de comprender concretamente lo abstracto” (En: Post. o apostilla-). Habrá que pararse en el sí mismo y vencer el temor y como ya más tarde nos invita Heidegger tomar en conclusión: el pensar “*pertenece al ser*” y es al mismo tiempo un “*pensar del ser*” (de lo nuestro y el somos) y esto significa “que el ser se ha adueñado destinalmente de su esencia” (decir aquí persona) ya que “desde la perspectiva de las ciencias naturales, no (se) prueba en modo alguno que en eso orgánico, es decir, en el cuerpo científicamente explicado, resida la esencia del hombre” y así porque se nos produce que “Este ser del aquí, y sólo él, tiene el rasgo fundamental de la existencia es decir del extático estar dentro (de éxtasis)”. Por ello ha de tener lugar esa “*vuelta*” conveniente y que juzgamos tan sólo en pretendido retorno al que se acercó Nietzsche como de un *ser en sueño* o pesadilla. En la natural humanidad tiene lugar. con mayor o menor metafísica, el doler y su angustia y claro es que en el pensar pensando (de persona) esta la solución de toda “*vuelta*” (no huida).

Visto lo dicho, para saber lo profundo del “ser”, su esencia en el más auténtico Dasein y para comprender lo humano como *una totalidad* en su más íntima y propia existencia hay que partir de la fusión, como se dijo, entre lo bio-natural y lo anímico. Acaso ¿no nos están hablando la literatura vista y su filosófica intención de la “persona” y personajes -aún fuera sin acabar de entender su constitución?. Aquí es donde, si duele, duele nuestra existencia y por eso la eternal búsqueda en la interior manifestación y por ello, y en cualquier caso, en vez de huir de lo que se propone como integración en “la

vuelta” al “uno mismo” un aceptar esto que *realmente “somos”* y el *“como somos”*. La propuesta de Heidegger no deja de sonar como un lamento y reflexión del “a donde” ha llevado lo peor del empirismo que curiosamente por el *“observar desde fuera del yo”* ha perdido nuestra más exquisita realidad. Filosofías son en su vivir y “devenir”, duele a quien duela (empeñando en intereses).

### **Del dolor en formas de expresión y del placer.**

Si por dolor se intenta ver una simple o sólo “especial molestia sensible” se comenten dos impropiedades: la del querer convertirlo en ser con entidad real, aunque lo sea en razón fantástica, y el intento incongruente de que, por no entender en él ningún sentido, nos llevará a lo propio de un huir igualmente quitando lo sensible. Sufrir mas sin tragedia que es como un lamentarse de estar vivo. Imposible el negar que está en nosotros, e innegable saber que es algo innato que se anda del estar a lo humano como añadido. Si así la cosa, y ante necesidad de tener que contar con tal ¿cuál será el sustituto que pueda poner un adecuado freno?; un falso enredo, desde antiguo, intentaría buscar un contrapunto en el placer (ese otro fantasma que a veces se dispone como un esclavizante de la persona). Si por placer se entiende bienestar, es algo conveniente en la medida en que se adecue al modo natural de “bien vivir” pero si por placer o el placer se tiene que traducir como un perseguido estado de inefable estancia en el que la persona vive sólo pendiente de aguda cenestesia, equivaldrá a salirse de lo natural y por lo mismo andar desmantelando (desprotegiendo, cubriendo) la realidad del “ser” (de aquí las dolorosas, incrementadas consecuencias). Aunque los ancestrales naturalistas no lo supieran, el placer que es algo dotado de mucha menor profundidad y cuenta con fugacidad, representa un predominio del área límbica, y en tal grado que junto al anular la acción mental crea círculos redundantes con los que el sujeto se ve impulsado a repetir proceso, con mayor intensidad y en busca de sustitutos que llegados desde fuera descansen en la sensiblería del alcohol y/o droga. El placer, esa sensación de bienestar que es connatural y se relaciona incluso como sedante en la eliminación particular de endorfinas y encefalinas, péptidos opiáceos secretados por parte de la hipófisis, producen sus beneficios como elementos de tipo hormonal pero los que, aún siendo como algo que pertenece y ayuda a la persona si su estimulación, desde el exterior supera los niveles de normalidad puede realizar un efecto rebote en el sentido de que su cese conlleva una mayor demanda y el llegar a esclavizar (se dice y recomienda en clínica pero también se indica que disminuye la situación de la conciencia por lo que con ello habrá pérdida de libertad, por alteración opiácea, que llevan a una dilución de conciencia y que por ese estar de situación mayormente fundamentada en relación con zonas hipocampales-hipófiso-hipotalámicas crea esa disminución personal que además crea dependencia orgánica

(recordemos lo que recientemente ha promulgado Tiger Woods diciendo que en su estado de atracción sensible y sin saber porqué se sentía como atrapado sin poder escapar). ¿Qué hacer entonces, una apología del dolor? no, en modo alguno y tampoco negación a la lógica o a la necesidad situación del bien estar; en la mejor postura, se trata con sentido de integración ese aceptar el dolor entendiendo su valor y sin desesperar y sí en saber, que si el bienestar es conveniente a nuestra naturaleza, una filosofía placentera, epicúrea o hedonista sacará a la persona de su mejor apreciación y llegará a conducirla a estados que por impropios llevan a la degradación. Hoy con mayor fuerza que en otras ocasiones se hace clara exposición con una muy triste potencia deshumanizante al perseguir placer con fuerte esclavitud de los pacientes. Si lo que se apodera del hombre no es el amor real sino la fuerte fuerza de la *imagen*, se estará tomando en el cuerpo la intención de vivir en sólo lo sensible (aquí en fuerza de imagen empeño con la vista); el objeto, cuando encuentra al ingenuo, se hará dueño de la escena y entonces, lo mejor de nosotros la “persona”, se irá yendo por el foro. Con la pasión (como le oí decir a D. Luis, mi profesor de psicología) se reduce, como en parte se ha dicho, la ventana de la percepción objetiva y el “ser”, en cada vez más corto razonar, pasa a apreciar la realidad tan sólo como por una especie de rendija, ocurrirá entonces que en ofuscada realidad, aún en las situaciones más naturalmente lógicas, la mayor parte de la escena (incluida la razón razonable) se queda fuera de realidad, pierde protagonismo y la *persona* deja de ser *sujeto* para pasar a ser objeto de esa denominada “pasión” (de padecer). ¡Fuera *ideas!* se proclama: sólo en la urdimbre esparto y cuadros de placer que un hueco deja cuando se acaba “el rato” (lógica la protesta de cuantos no aceptando engaños se niegan a llamar amor a eso en sólo pasión de un engañoso encanto). ¿Es esto el educar?; y repetimos: ¿no es así como se establece una juventud desorientada que no sintiendo aprecio por su ser de personas viven para escapar de realidad y huyendo de lo suyo requieren complemento de alcohol a aún de droga? (tan fabricar esclavos. tan doloso, que induce a difícil creer, se esté haciendo de manera consciente...).

### **Del empleo adecuado del dolor en libertad y recta educación**

La libertad a pesar de ser algo tan valioso e impreso en la persona es condición que se presta, como ya fue dicho, de modo diverso y erróneo a ser empleada como: la capacidad para hacer cuanto uno quiera puesto ya que cosa nuestra es (aún estando claro que no podemos conseguir todo lo que se nos antoja, dadas nuestras innegables limitaciones). En una adecuada interpretación y al venir a ser considerada la libertad como excelsa capacidad de actos conscientes que sirven para ayudar a encontrar y el desarrollar razón de “ser” el hecho de “ser libres” no puede quedar desprendido del compromiso, integrados en sociedad, el que nos pertenecemos como para ir sin más tras los propios impulsos (así en



el parecer incluso de T. Hobbes que, de algún modo considera el pacto social como de un compromiso con los otros; el compromiso como el mismo apunta y sirve para establecer la paz pero que lo es como algo más que un acuerdo mutuo...y decimos ¿qué es ese más y dónde reside?: es evidente (que así también defienden evidencia) que en la persona y el darse a otros, no por acuerdo sino en convencimiento en lo que somos (es una obligación connatural que es mucho más que un pacto, se tiene impresa) y es más, si se pierde se degrada condición personal. No se es más libre si, por falsedad de humano proceder, alguien se cree más libre cuando se desprende del compromiso del *conllevar persona* por el camino desasido de no contar obligaciones o *natural demanda en el amar*. Por esto último, si la educación lo es de natural o trasnochado empirismo, peor el resultado, sobre todo desde quienes eludiendo comportarse en conciencia *cabal personal* pretenden propagar un demiúrgico sentir e introducirse en el “*dominio o realidad de los otros*” (y peor aún si se viene a hacer por un obrar desde resentimientos). Lo anterior ocurre en triste consecuencia cuando, induciendo un *mal empleo de libertad* se quieren alimentar y aprovechar las inclinaciones personales del inestable e inicial periodo de la adolescencia. La etapa adolescente, quiere con sus razones, su consciente, caminar por la inclinación a forjarse afirmación social, algo natural y lógico pero que presenta, por falta de madurez o experiencia, con el suficiente y apropiado “buen hacer”. Por lo mismo es periodo propicio a ser mal influido y confundir afirmación con la *negación de todo otro* (aquí identidad que no debe ser mal dirigida). El juvenil impulso se prolonga a veces mucho más allá de lo conveniente y se manifiesta como un irrefrenable deseo de seguir jugando (digamos “a novios” -eterno flirteo-) esto con el peligro de que cuando hay mando “de por medio” se quiera tender sobre “los otros” un manto adolescente y en toda la Sociedad manteniéndola así en casi eterna inmadurez (o aún sin casi). Si esta no pone freno, correcta reacción, el dictador de turno o toda época, de instinto así propugna, ya porque así se mantiene en lo suyo, ya porque gusta o erróneamente cree que así ese su poder “siempre mayor” así lo autodefine (-aquí de nuevo Hobbes-). Falso progreso, dolido desviado. ¿Qué harán o deberán hacer mientras tanto nuestros dirigentes?, difícil la pregunta y su contestación si dado y desde las mismas deficiencias, el preguntar ya es riesgo (que apuntaría Heidegger). Con todo esto, bien es verdad que aún quedan mil maestros, pero en ambiente, el redondeado despropósito no justifica la irresponsabilidad de leyes a quienes las promulguen y/o aquellos que en su saturnéa disposición quieran desvirtuar sus hijos antes de devorarlos. Por fortuna para la Sociedad y para la persona, el dolor no hará mutis de la escena por el foro y por ausencia, como inútil compañero, frecuente ocurre que acude en voz de alarma.

## **De cómo en interior es dolor percibido y lleva a la Eutanasia.**

El dolor o el sufrir en su detectada realidad, sea con mayor o menor intensidad, aparece en percepción como un prolegómeno del miedo y presentado como “molestia”, ya desde los primeros momentos del existir y desde nacimiento, al mostrarse en su personal y cotidiano acompañamiento y proporcionando, entre otras razones, la consistencia derivada del “propio saberse” inclina a concluir que no somos lineal e insulsa felicidad temporal sino alternancia de estados en busca del buen asiento en nuestro “ser” (en caso contrario Alicia no podía haber existido. porque sin el querer buscar “pais” y su, digamos doloroso buscar, Lewis Carrol no la habría metido en el tunel y pozo para en su fin “beber”). El dolor, en su sentir y con gran importancia, es lo que en sí y frente “otros” levanta la conciencia del buen hacer y “del bien y del mal” (el sentido de no ser bueno hacer daño a cuanto lo es ajeno). Por esto no es buena esa anestesia de algunas ideologías que parecen como querer huir o revelarse ante lo natural y enseñar el place por el placer (en esto Kierkegaard erró al no comprender que, contra cualquier anestesia, el dolor nos mantiene vivos, y en ello su algo bueno). Un mantener la vida, un saber de existencia y junto a esto, en buena integridad y sin huida el dolor también se nos presenta como previo y curioso recuerdo de una existencia que sabemos está ahí (adiós de dudas) y que también sin “duda” concluirá este actual ser nuestro. De la molestia en primer dolor y de éste al sentido de cuan todo y cualquier pérdida el precedente dolor, con el instinto de conservación, resulta de frecuente recuerdo que produce el “*morir*” en cualquier grado (transitorio en general, y/o definitivo en algún día). Su realidad nos puede o produce el consecuente miedo. Se muere cada día, se vive cada día, pero en la consecuencia ¿Cuál nuestro compromiso? y ¿qué del buen morir digamos eutanasia, que es de continuación en dolor integrado o un fin huyendo?

En alguna ligera interpretación se ha querido ver que ya en Platón (República III) hay un comienzo de concepción de eutanasia o eugenesia (que no es lo mismo en sí, ni en la explicación actual ni en la exposición que se le quiere dar). En un dejar morir según la exposición platónica, y en concordancia con su estética, pueda ser como más apropiado en el ánimo del filósofo, un venir a pretender evitar un exceso de preocupación por situación que ya no tiene arreglo (con todo, y sin entrar en que el abandono llegara a alcanzar tratamiento inhumano). Con todo, no deja de ser curioso el que como forma de maduración de la “idea” (¿?) aparece ya una introspección en forma de prolegómeno en consideración de Francis Bacon (1561-1626) -impulso del salir del tiesto por quien promulgaba la objetividad en experimentar toda propuesta- algo imposible en relación con vida concluida. El asunto es ya ofrecido abiertamente cuando se tiene “idea” del alma como “materia pensante” (T. Hobbes, 1588-1679) lo que supone de algún modo el que se pueda atentar contra la vida de otro ya que no ofrece algo “útil” (aunque otro lado defiende el derecho a

defender la propia vida), del conjunto surgen contradicciones para al fin un suavizar la vida “incluso para una muerte tranquila y fácil”. Todo sentido de utilidad como argumento o justificación de alguna acción es en sí degradante para la persona porque supone que cuanto se hace no mira por el “ser en sí” y algún destino aún se actual sino para un proyecto en cortedad extingible como cualquier placer. Corta es la presencia de persona si su realidad va de salto en salto buscando utilidades extingibles. Ningún progreso humano trajo tales prospectos bajo el brazo. Mejor un retroceso a los antiguos y epicúreos griegos con falta de entender la “persona y su excelencia” por un materialismo que degrada. Ya un siglo y medio después de F. Bacon, S. Kierkegaard (1813-1855), paradigma de melancolía, en su “angustia y desesperación” expone con sus tendencias esa relación entre el “ser” y su agitada conclusión (parece ser que con un último deseo de encontrar forma de paz (o felicidad); algo común en más que otro filósofo -así, Hobbes, Locke, Hume-). La desesperación (ya en ello Nietzsche), se puede presentar con grave expresión de angustia; lo es en cierto modo y es manifiesta como un continuo vivir la muerte de tal modo que se puede llegar a desear un “dejar de ser uno mismo” y buscar un “retorno” en donde, desde sus libros, se expone su deseo de “la muerte de dios” (puesto aquí en minúscula porque el dios de que él habla así lo quiere en resentimiento expreso) expresa en sus propios libros y páginas (Aurora, Canto del príncipe Vogelfrei etc. que es como un decir “Canto de -pájaro libre-”, uniéndose así: libertad y muerte -en estos dos casi universales- aunque más que). El proceso, de angustia, miedo, dolor, esta en nuestra persona y deambula hacia el mismo inconsciente donde el final ineludible hace, se quiera o no, de director de nuestra orquestación. (También encajan, en expresión de profundidad personal y a pesar de la distancia cultural el operar del inconsciente, con esos arquetipos y mandalas de los dibujos jungianos, con esas sus orientales representaciones - con deidad central- o también en esa nerviosa progresión de los árboles pintados por Van Gog según subía su progresiva destrucción personal). Independientemente de procesos y puestos a buscar aciertos o equivocaciones, lo que se da como común denominador es esta irrefrenable imposición del “devenir” que viene a desembocar en ese mismo “mar” que es el morir (y derivados). En su vida y pretensiones hombres de distinta condición muestran el peso del dolor y sus consecuencias o el placer y sus aspiraciones, pro mientras el dolor y placer si son bien comprendidos sirven para integrar, cuando se extrapolan uno o ambos desvían a la persona de su realidad y en el primer caso la angustian y en el segundo, al cambiar cenestesia por pasión dominante, la enajenan (sensibilera). Integrar el dolor o “bien sufrir” conlleva ordenar el placer o “bien estar” (no estarse fuera). Sigamos ahora con la derivación que es “de la eutanasia”.

Eutanasia (*eu-thanatos*) es un término que, además de mal comprendido, se suele traducir y tergiversado como por *buena o dulce muerte*. La muerte es siempre dolorosa en el sentido de cualquier forma de destrucción, de suyo es

una separación de nuestra humana actual disposición. En la traducción antedicha cuando se da un corriente significado a “la muerte” no se quiere hacer referencia a la conclusión de la vida que es en sí lo propio del término muerte sino a la forma de partir y propiamente de concluir la vida de manera insensible. Es por esto el que se pueda sospechar de hay en ello una influencia o reminiscencia de empirismo. El error de traducción es pues, más que de técnica semántica de una sinonimia causada por el mal comprender el hecho y/o por el temor al mismo. No es lo mismo un *buen-morir* o muerte-dulce que ese dejar del aquí existir, este algo que por negativo e instantáneo no se puede considerar en sí feliz (otra cuestión sería la romántica o espiritual situación de aspirar un más allá dichoso. Por todo caso la relación entre la forma y el hecho depende de lo que se entienda por “bueno” y por la “*forma del partir*” que lo sea o no *sin dolor o “sufrimiento”*. En esto último es donde hay posibilidad de debate actual. En la situación puede ocurrir que se esté ante: Un *dolor existencial*, estando en despierta conciencia donde es ineludible ya el final, un *dolor físico* como el que puede evitarse con sedación, un *dolor moral* que lleve a prematura erradicación de naturaleza, y cierto que acabará con los otros dos pero supone intervenir *suprimiendo el hecho de vivir*, también se diga si en el razonar (?) lo que determina es el hastío; ¿es todo esto adecuado o correcto? no son igual los casos ni la solución a la pregunta. Un empirista y utilitario mal entender puede querer buscar respuesta diciendo que sí: que si “hay razones” que se acorte la vida (evidente aquí que se está haciendo uso de un empirista, sensibilero, utilitario, y/o placentero razonar. La eliminación de vida puede chocar con un concepto adecuado de lo que es la función médica, esa que tiene como primera misión un evitar el deterioro orgánico-funcional pero, si ya no hay esperanza... Cuando de lo que se trata es de atenuar el dolor en su grado físico, sin tratar de un concluir premioso, dejando a la naturaleza que opere sin cerrarle prematuramente su final, no falta el médico a su compromiso (aunque tampoco una artificial prolongación sea prudente a pesar de que hay casos, un tanto frecuentes, en los que el ambiente familiar propugna es esto segundo). Con todo y en lo que hoy compete como discernible es sobre la moral de concluir acortando la vida, en un venir a morir, que no es venir sino, sea por *el dolor o las molestias* producidas, a traer a la persona al empleo de algún procedimiento que equivale a un *acortar activamente vida* procediendo a quitar la misma. Se puede intentar en esto, el camuflar el hecho con desviación de lo que se hace o llenándolo de sensibles consideraciones pero de suyo lo que se propone es que el sujeto “deje de existir” con exterior intervención y sin natural provecho (si lo es desde decisión del propio sujeto, es un suicidio como quiera que se considere; si lo es por acción desde el ambiente será un homicidio, mal que se quiera justificar; si lo es en suma por acuerdo de los dos casos: doble e insensato proceder con escena que mal se figura). En cualquier circunstancia, lo que se hace o propone es que una sensibilería (entendida como algo que parte de un previo condicionar) es lo que lleva a decidir así en clara despreocupación

del sentido de “ser vivo”. Es de comprender la ofuscación del sujeto si la situación es desagradable en lato grado, ya no en los que le rodean; no cabe duda de que hay una errónea y previa preparación de la persona y su “saber estar”. El despropósito lleva consigo varias indiscutibles connotaciones: se interrumpe la vida natural en su extensión, se frena la organización para eliminar dolores ya sean físicos o sean psicológicos, no se esta haciendo un aprecio correcto de la persona, se está diseminando como concepto un escaso valor e la misma y promoviendo, como en algunas otras cosas, una libertad de acción que se desprende de compromiso social (habría que ver con que falsos documentos, se procede para tomar tal decisión en real y consciente decisión en tan difíciles momentos. En defensa de nuestros generales intereses cualquier legislación al respecto se ha de hacer desde una apropiada consideración particular y conjunta sobre las consecuencias de una Sociedad que vuelve la vista contra su propia constitución natural (finura en el entender hará su falta y con tiempo el provechoso educar en *integrar dolor*).

Si él sujeto o el ambiente, erróneamente considera como inútil el seguir o “estar” aquí, por falta de *entender la misión como persona*, estamos en retroceso y sin entender volviendo a sensibilidades que minusvaloran nuestro humano ser y la alegría del “ser vivo”. Así contemplado: ¿Qué derecho tiene nadie con deficiente reflexión a incidir en la desvalorización de “el nosotros” y cuantos confían en la defensa del medio social?. Por esto llega y surge la cuestión (s): ¿Debe ser o no respetada la duración natural de la propia vida?, ¿puede ser conveniente una laudable forma de partir y un poder despedirse sin un volver la vista y sin caer en una especie de “adiós y ahí os quedáis...?”. ¡Qué triste!, ¿verdad?. Una de las claves puede estar en el sentido que se tenga del vivir (en algo ya indicado) y del “morir”. Un planteamiento erróneo eutanásico, y su irreverente acción, viene a significar aparte del poco aprecio al hecho de “ser persona” un anterior y parejo deseo de justificar un improcedente planteamiento al tratar de forma incoherente al ser humano (ya incluso se ha dicho, sin poder ser deslíz, y en demostración de ausencia de contenidos, que no somos humanos, aunque sí vivos). La eutanasia se plantea, desde una propangandística tergiversación y por una pérdida de propia sensibilidad como una ausencia ante nuestra natural humanidad y en sentido general por ausencia de conciencia de la maravilla que lo es todo organismo vivo y/o humano (falta en conciencia clara del mal que se hace con ese andar a golpe de adolescencia -sensibilieras-). Para esa eutanasia que a veces se propone, yendo en sí más allá de lo puro fisiológico-corporal, supone contar con una previa disposición a promover una actuación inmoral por apriorístico sentimiento en que eliminar vidas es atacar a los que no son como nosotros, desentendimiento de la gravedad moral. En la falsa eutanasia, también se revisten a veces, con excusas de producir “buena muerte”, lo que son inconfesables o increíbles motivos ocultos (disposición de camas por personas); no seamos ingenuos, aunque por otro lado, se dice que no hay derecho a quitar la vida a ningún “otro”... ¿cómo

se entiende este ilógico salto?). Socialmente en la actuación, hay dos daños: no se protege el básico derecho personal y se conduce a una pérdida de sensibilidad con el adormecimiento de una humanidad que no cuida de lo suyo más íntimo. ¡Qué responsables resultan cuantos se suman a esta improcedente e inmoral manera de descarriar la Sociedad!!.

### **De un algo diferente en el “bien morir” y ese hablar de la muerte.**

Lo que después se exponga el lo que sigue escrito, se quiere ser sin el perder respeto al decir general en el entender y la innegable conclusión de lo que supone la conclusión vital. Vaya pues por delante el que si por muerte se quiere expresar el hecho del la vida de forma natural (de algo o de alguien) y de llamarlo “muerte”, nada se podrá oponer o ver en contrario. Pero mientras la “muerte” (Zánatos o Mors) quiere representa un sustantivo, en casi sin sustento por aquello de que ya ocurrió, “morir” resuena mejor al transitivo que ocurre sobre un tiempo y que conlleva un tránsito más o menos durable. La “muerte”, en la también popularización de un algo no querido, hace que incluso tratar de ella eche para atrás a más de uno; se la puede frecuentemente entender, con psicológico fijamento, como ese algo instantáneo que como ser pasado representa “no ser”; con este tal definir, primero no es un ser sino que como mucho un ocupar razón y representa aquello que ocurrió; en otra acepción y dentro de lo general puede representar una especie medio invisible (guadaña incluida) que viene por nosotros; por ello, con frecuencia, representa fantasma al que se teme e incluso danza. En tales comprensiones es lógico que se vea y venga a sentir como algo doloroso (al menos por la pérdida) pero ¿tiene sentido ese temor si en sí no ha de existencia?. Decimos: “Ya murió”, en referencia a la persona ausente, no decimos “ya muerte” (a lo sumo “ya ha muerto” que se refiere al que vivió y no vive -no a la de la guadaña-). Dijo A. Machado en su inefable y habitual *ars calendi*: “La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es, y cuando la muerte es, nosotros no somos” (en esto la clara y buena exposición del “ser” en poeta magnífico indica la presencia del buen entender -tanto aquí comentado-, si bien, en propiedad el decir “cuando la muerte es” es un referirse a un momento que de suyo “no es” por fugitivo). Antes del apagón, el sujeto y ambiente con el “morir” se sufre, sea en lo que supone cualquier temporal pérdida, pequeña sea, o en la definitiva; y frecuente es el ver que una vez “ya partido” el dolor se suele incrementar en los “presentes” (curioso, eso anunciado de que “partió-partir”, como que es un “se fue” y así quedó *partido en su persona*). Ha habido en la Historia diversas situaciones en las que se ha dicho el que: “aceptó la muerte” es decir el dolor de la extinción por alguna altruista razón (un hijo antes que uno, una ejecución cambiada por otro en un diezmar, un naufragio... pero en el ofrecerse lo que se da es entrega y pasar un morir, dolor mientras que llega, en

el amor por otros) la muerte no lo es nada o es la denominación, si menos propia, que damos al hecho del “morir” (que es ese estar muriendo).

Por esto dicho, una consideración que no es superflua para la aceptación del dolor y de la muerte es la de hacer una distinción entre: “la muerte” y “el morir”. La muerte lleva el sello de un “mito”, fantasma temible que viene por nosotros, por esto lo que dijimos que no queda bien entendido lo de que eutanasia equivale a buena muerte distinto a “buen morir” que lo es mientras el sujeto está en propiedad. El miedo, que tanto influye en nuestras determinaciones, se alía con la “muerte” en un mal psicológico trance. Morir es otra cosa o cuestión que indica lo que viene y en sí ofrece más alargado proceso y aunque Leonardo da Vinci nos dijera: “Así como una jornada bien empleada produce dulce sueño. así una vida bien usada causa una dulce muerte”. ¿Qué es lo que en el fondo está indicando Leonardo?: que así se vive así se puede morir y si adecuado en forma dulce. En muchas ocasiones así se nos manifiesta o se describe, pero que haya dolor y pueda haber sufrimiento es algo innegable y ante tal circunstancia es posible que en consecuencia opere una intranquilidad que puede quererse pase lo antes posible; otra cuestión es si ese antes equivale a “cortar existencia”. “*El morir*” supone la conclusión del existir y ante su real dolorosa situación es algo que no estará de más el prepararse con tiempo (como casi dice Leonardo). Pero claro, ¿a quién convencer de tal preparación en un mundo, huidizo, superficial y curiosamente temeroso en donde se intenta el compensar sus interiores deficiencias de modo inapropiado e incluso alardeando de saber sojuzgar a los demás?. Si eu-tanatóis se tradujera en adecuación como bien morir, la vida apropiada y su mejor entender resultará crucial como aprovechamiento de tiempo en el correcto y feliz enfocar su extensión y por ello, atendiendo a toda ella la del considerar el “bien morir” y no en manos “del fantasma”. Pero todo ello ¿cómo?: una salida inevitable será la de aprender a *integrar el dolor* (natural acompañante que siendo parte de nosotros ha merecido la pena y beneficio de acoplarlo debidamente). Pero falta valor, en un mundo que nos tira valores por la borda, y en donde sólo por fuera se nos tatuó lo nuestro (sensibilierías), lógico aunque absurdo el que ante tal existir se quiera “en el morir” hacerlo recortando. Claro que, como decimos, mucho depende de cómo se enfoque la “persona” (esa que algunos quisieran quitarse de encima), sin atender al hecho de “ser” y el ser de “los otros”, y de aquí el valor social y responsabilidad de una cultura (perdón por el calificativo) que por ultra-empirismo (o mala digestión) concibe y difunde el suicidio natural y su defensa (léase: vivir matando). Hemos dicho que así el vivir y que el “vivir morir” *depende*, de-cuelga pues cuelga nuestro ser, y de la longitud de la soga tendida es razonable que se nos venda, según proyecto, el vencernos los miedos y con ello la huida o suicidio-homicida de la eutanasia activa. ¡Qué diferencia en la forma de educar ciudadanía si en un naturalismo mal criado en vez de amar la vida se la ofusca!

Con todo y he aquí que, sea cual sea la forma en que se quieran desarrollar programas, ante “la partida” hay algo que es metafísicamente improrrogable y eludible y que ante la inveterada realidad del querer perdurar (en tan diversas formas) revuela más allá de la intención: ¿Qué hay detrás de la muerte o mejor “del morir” de los humanos?. No se puede escapar de la pregunta ni hay soluciones metafísicas o biológicas para poder huir; sólo late la innegable aspiración que se aprecia en todo poeta, gobernador, político, etc. Tan sólo revolea ese camuflado deseo de “saber y el perdurar” o el cómo perdurar. (Es tozuda la realidad y ni el mismo Nietzsche podía creer, salvo en sueño, en la pretendida y soñada reencarnación; y por esto, Zaratustra se ve en la necesidad de ser “afirmador de la vida” (en sí misma) y por eso el vitalista Dionisos se inventa el *eterno retorno* (en palpable deseo de inmortalidad) y en esa su fantasmagórica intención del perdurar, toma cuerpo la loca afirmación de Zaratustra: “..todas las cosas se repiten eternamente y nosotros ya hemos existido” (la reencarnación incluso en natural-irracionales); más ¿Dónde la experiencia o el sentido?. Todo y tanto esfuerzo es por la evidente consecuencia de ese querer incongruente, valga el cambio, por disimular y desvirtuar la realidad de la vida aunque curiosamente buscando el prolongarla. Un auténtico, y nuevo progreso humano será, por una más real y actual Filosofía, el plantear la existencia de un modo mejor y llenarla del necesario sentido que emerge de ella y lo que somos y en esto, ver su adecuado transcurrir e integrar junto a la alegría de vivir ese *dolor amigo* aún con el innegable hecho del buen sufrir y estar (en realidad). ¿Qué distinto ¿verdad?. El progreso y novedad estará en no huir sino en superar el dolor por aceptarlo pero no como una inexorable resignación sino como algo nuestro (si molesto) pero que cuenta con la ventaja de ese decirnos: “somos”. Digamos pues: sí, vale, vale, y en una supra-estoica disposición afrontar el dolor, sin de intentar negarlo, a lo sumo saber bien ladearlo cuando oprima. Decimos “supra-estoicismo” por un aprovechar lo inalterado del un *saber estarse* pero que es superado porque se hace sin encoger cínicos hombros con un irremediable padecer nublado sino en “saberse amigo del morir y su angustia” que no será lo abrazar tragedia porque el *vivir nos llena* (tal se dijo anterior -en II escena-). Esto requiere claro no ser superfluo, tener conciencia de lo que se nos ha dado y del responder haciendo el bien a otros. Y por todo y en esto un no querer eludir el hecho del buen justo morir sin acortar en inhumana esencia y no emplear alguna sofista-sensible-falsa-teoría sino en el buen saber preparar la realidad de un tránsito.

### **Del como brevemente en algo el integrar el dolor del morir.**

Ya se dijo, y si no se dice ahora, que el en dolor se juntan: la molesta situación para quien lo sufre y el beneficio del sentir un razonado sentido existencial en quienes lo detectan. En esto están las claves que sustentan el beneficio: Conciencia de la excelencia de “ser vivo”, saber que la vida no es objeto de una



legalista definición, y el derecho de un sujeto que desde comienzo a fin o se ve protegido por la sociedad o se desorganiza. El saberse persona, respeto y en respeto de cualquier otro, se ha de tomar el dolor, aún lo sea molesto, como algo que es nuestro en pertenencia o parte de existencia y a superarse (soportando) en el beneficio que supone su integración en el “yo” y en el “nosotros”. No será sin embargo conveniente el hacer una tragedia desesperante por un dolor sentido (o su hermano el sufrir) que sería hacer una antropocéntrica-egolátrica forma de convertirlo en un dios de otros dioses y que revelaría el doblegarse a la “angustia” con pérdida en propia realidad de peso humano y personal, tal vez por esto, y en su posible ausencia empleaban las mascararas en representación y disimulo. Por ser personalmente superiores y en libertad razonable, sin estar bajo la mentira de querernos absolutos, dominadores y ajenos al compromiso, no ir alardeando de un “soy” pero sin apreciar que aún así *no en mi totalidad real sin más me pertenezco*, y ya que *algo soy*: procuro en este trascendente sabiendo lo elevado en existir saberlo defender (aún del yo torpe). Se puede decir con ciencia eso del que: “si soy dolor en mucho más soy “vivo”. Dolor aprovechado y sin la ego-mentira de una diabólica histeria de un algo que se adscribe a otros o sobre “otros” derruyendo lo “suyo” que no nos pertenece, ¡encoge atrocidad!!, ¡como es posible!! (vivir es algo que “por mío” yo lo he de remediar y en consecuencia, no desapareciendo antes de tiempo; tal que también sería la regla general en sociedad que quiso exponer Hobbes; aquí, hasta los animales cuando lo sienten bien aúllan, reclamando lo suyo, son animados vivos, pero cuando se duelen pero ni literarean tragedias ni se suicidan). Que torpe eso de usar haciendo mal defensa, poner la culpa en otros como posible compensación del propio fiel vacío y la “tendencia a la “double conscience”! o su disociación con la “aparición de estados anormales de conciencia” en suyo desmembrantes (La Histeria. S. Freud Mecanismos -3-1895). La conciencia madura se ocupa ciertamente en superar el dolor, que está ahí, pero más en *el mirar las maravillas* que tanto nos rodean en vez de segar el “ser” sea nuestro o el de “otros”. En todo este vergel y el de vivir, un pretender quedarse “el sí” atrapado en algo porque pincha y nos molesta es de de bajo nivel y determinación. Puede la pereza molestar al levantarse cada cual pero merece la pena en vivir viendo aquello del quedarse a promulgar los beneficios. No meter la cabeza bajo la manta de quien quiera extienda suya y robarnos lo nuestro. Y si acaso como aconsejaba Atenea, canto xx -la de sabiduría de pupilas claras-: “Yo soy una diosa que en todo momento te guarda... Así que duérmete que no es bueno pasarse la noche sin dormir y al acecho...” Y así que aconsejaba lo era para que al día siguiente se levantara con más apremio y bien dispuesto...en emprender batalla donde Telémaco debía de recobrar a su padre Odiseo y hacerlo en vivo).

¡Cómo no sentir dolor ante lo que otro sufre! (ay! padres que viven el dolor de hijos), si precisamente, en la suprema integración, se perciben los dolores

con más propia y mayor intensidad !!. Lo que ocurre y pero al revés es un vencer desde nuestro interior la desidia de considerarse como ser en amargado destino. Una superior aceptación e integración del dolor supone la más alta de las rebeliones porque, en vez de proferir gritos con el concurso de un semejante igual dolido lo que se hace es saber poner en marcha cada presente atasco y alimentar la interna rebelión contra instintos que descompongan lo mejor que hay en cada uno. No es en sí o sólo una filosofía, es más: se trata de conservar y levantar el ánimo medio dormido del ser persona (y esta, con la mejor definición que es tanta verdad como se lleva dentro). Ofrecer sin miedo la proposición de posibles salidas y una modificación en mejora personal es progresar en lo que representa la extensión de nuestra terrenal vitalidad.

### CONCLUSIONES

¿Se puede desde la bio-medicina pensar bien y desde aquí opinar en los términos antepuestos? En cuanto a derecho, ya antes se trató el tema desde la objetividad científica que es la propia y tanto nos afecta como humanos. El ser “persona”, ya cuando lo sea como potencia, ya lo sea en virtud del ejercicio consciente posterior, lleva consigo el agradable peso del deber de defender lo que es más nuestro, y lo sea en síntesis del beneficio que supone el desatascar cada presente. Es precisamente desde lo personal desde no podemos ni debemos negar condición humana en su total entender de Naturaleza-pensante. Valorar a la mujer y al hombre primero como personas y después como sexo diferencial es mucho más completo y tiene mejor aprecio que el rebajarlos y reducirlos a lo segundo o secundario. En tal aprecio y toda su defensa es de alabar. Todo sea, sin complejos, ni en más ni en menos, y si alguno cree que falta razón en lo dicho (no lo será por razonamientos históricos o particulares); se miré cada cual en su interior, haga general repaso y examine si la conciencia le interpela.

En el sentarse a vivir y encontrar los beneficios de estar vivo, se ha considerado fundamentalmente aquello que nos sirve de base para precisamente descansar en esta nuestra maravilla de “ser” y “*ser persona*”. ¿Habría que incluso pagar para subvencionar (la pena que supone -?‘-) eso de no dejar que se sienta desprecio del “ser, y del vivir?”. Por esto y en lo referente a eutanasias, entendidas como una concepción superior del “bien morir”; ¿porqué propagar razón contra ese superior vivir que es llegar al final?. ¿Se ha de matar hasta la mejor y fina sensibilidad de nuestra condición?. Todo lo expuesto no fue poesía, que mejor se ha de hacer, sino el sentir expresado desde los más primigenios escritos y hasta los de hoy en el humano saber.

¿Qué derecho jurídico puede conducir a una sociedad a que titubee en la obligada defensa de nuestro ser natural?. Todos somos responsables como gobernadores y conservadores de naturaleza en andar con el deber de cuidar

cuanto nos rodea (aquí el más alto Ecologismo). Y no sólo en lo legislativo sino también en el respeto a tanto como “los otros” nos andan implorando.

#### **IV. ESQUEMA DE UNA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA. (En mi mejor y claro “estar”).**

##### **De lo poco que sé y en lo que así me basta de momento.**

Cuando alguien dedicado a estudio o ciencia de las llamadas naturales quiere exponer, de la forma que sea, lo que es su fondo de antropología cristiana puede encontrar dos incomprensiones: La de quienes quisieran relegar tal ofrecer a lo privado y la de los que pueden creerse en la exclusividad de poder hacer tal.

Mi “ser”, siempre teñido en duda que flota cuando se escucha o vive el parecer de otro semejante, no se siente por las razones obvias, ya anteriormente dadas, ni absoluto ni independiente. No absoluto, porque ni debo, ni debo pretender alcanzar cuanto mi ambición me venga a demandar; no independiente porque, como de alguna manera he dicho, y no me duele, el depender de otros. En todo un mucho *no estar solo* en ese mal paseo que veo han dado tantos ni en el llegar perdido a ningún sitio. Dependemos y necesitamos de un algo, Algo, que me ayude a comprende el *porqué y el para qué* y así de paso, me sirva de asidero en esa posible soledad aludida. ¡Claro, claro!! que cuantos han sentido la tentación de encontrar aquella filosofal o alquimia de un “puro pensar y sentir” (en análogo proceso Bacon, Descartes, Hobbes, Locke, Hume, Kant, Nietzsche etc.) pronto dirán, desde su ilusión, que en parte es esta la mía es en sí menos pura. No niego que en sus deseos, al menos iniciales, no hubiera una forma del emplear su “seso” en la mejor entrega pero, sobre la utilidad en cada proceso digamos y tendremos que atender a cada conclusión y el a dónde llegaron. Por pura contingencia no puedo, sería bobo, entrar en discusiones de “pureza”, después de reflexiones no he de negar lo mío. ni en algún caso un caminar con ellos a “coger brevas” en marzo. Mis árboles con raíces metafísicas en el “ser” que soy, necesitan de un Ser que me provea de Agua y Luz necesaria. Caminaré; en donde otros posiblemente prefieren el “pensar” desde un agua tan propia y por profundo pozo que acaban ir “pensando” que el tal no tiene fondo y, en tantos casos, de aquí la decepción, desesperanza o ese dicho cansancio del navegar sin remos.

Así ya confesado, y sin renegar de mi punto de visión natural, y dada mi necesaria razón, y para no tirar la pluma por decepción, diré en esquema (aunque no es que tenga mucho más) el porqué, desde mi existencia que indudable, pienso y siento que es lo que necesito. Es de necesidad existencial más que teórica o ideológica, un algo más profundo en coherencia y en ese compromiso con el “nosotros mismos” donde se arranca el “somos”. Como “*que existo pienso*” (que lo mismo le ocurría a Descartes aunque no se diera cuenta); no me duele seguir este análogo *silogismo* (mal que pueda pesar a

alguno). Todo lo humano en su existir lo piensa, es así que lo soy, por tanto y cierto pienso. No se puede dejar de sentir esta tendencia, que en algunos representa un desprecio metafísico al uso razonado de la deducción arte de aquellos “griegos” y muchos posteriores; negar lo de Platón, Aristóteles, los escolásticos etc. es un desprecio que no es sino una inhumana *incomprensión a lo que se quiso y pudo* hacer entonces (¿acaso cuanto buscaban aquellos y otros no era la búsqueda y forma de razonar que, desde su linterna les sirviera para encontrar esa su “propia razón...de ser” (aquí una de las claves en todos los esfuerzos). Lo impropio del esfuerzo estará cuando desde la contingencia se quiere llegar al *apropiarse de lo absoluto* pero para el serlo “yo mismo” en soledad o inconclusa pureza (en tal intento inútil, sólo basta con mirar resultados: no existe metafísica; curioso, la que todos emplean y de aquí la raíz de sus desvanes -también como azoteas superiores que se sienten vacías-. Es cierto, como he dicho que, en su deambular, puede haber un impulso que por natural es sincero “a priori”, una “intención” (intencionalidad) que quiere llegar a... pero si no se quiere salir del “yo, o el super-yo” el resultado está marcado de antemano. En buen modo puede decirse que si me llegó a algo será en el descubrir que desde la *propia limitación* y en *contingente humildad* (esta que por absolutos a algunos duele en soberbia encubierta). Por no querer ser tal, se vienen a poner un muro a mitad de calle y sin salida (aquel impedimento que no permitía besarse, y amar, en pura contingencia a Tisbe y Píramo en una transmisión de ánimas y en aquel veraniego sueño del poeta -Acto V-: Teseo: Los enamorados y os locos viven tan alucinados y con tan caprichosas fantasías que imaginan más de lo que la fría razón puede comprender... “! Oh noche que siempre vienes cuando ya no es de día”... “Pues yo te soy fiel como Shafalo y Picro...”Bésame por el agujero de esta maldita pared”...”Beso el agujero del muro pro no tus labios”...”¿Queréis venir a encontrarnos en el sepulcro de Nino?... “En vida y en muerte voy sin demora”... El Muro: “Yo, muro he desempeñado ya mi parte...” marcha el muro. Teseo: “Y está ahora caída la muralla entre los dos vecinos”. Esto es quien se mete en un callejón sin salida una especie de muro impide el que se vean cumplidas las ilusiones (pero existen milagros, yo los creo, aunque de tarde en tarde, o cada día en esto de existir).

*Mi ser* así encarnado y mantenido, arrancó de aquella voluntad más o menos expresa de mis padres (humanos) y por eso *lo soy*. Mi naturaleza humana, o cuenta como he podido ver en mis conocimientos embrio-médicos con ser una entidad en la que se suman en fusión lo biológico y lo anímico o deberé negar mi original proceder (imposible, *soy racional*, imposible, también los *otros racionales*). Desde siempre *fui y soy persona*, me niego a que alguien quiera, para desmoronándome, definir y darme entidad personal desde el momento en que lo digan unos papeles en un libro enclaustrado alimento a polillas. Lo será sí, socialmente conveniente, pero no que la persona empiece y consideran dependiendo de la hora en que mi padre encontró hueco para inscribirme tras del parto. La base en la que mi parte metafísica encuentra

explicación (ánimo y pensamiento) tuvo que tener capacidad determinante en su principio (aquí Weismann con lo suyo) y en unión del proyecto natural con las potencias determinantes de cuanto fue aconteciendo como proyecto que se inició en el cigoto y concluirá el día en que muera. En todo esto, querrá verse que se andan mezclados apreciados realizados desde la ciencia y apreciados con influjos de creencia, pero, a pesar de que para mí hay delimitaciones y cuestiones en las que manda la observación y otras en que influye la *formación del ánimo*, no puedo negar lo que realmente soy y creo o engañaría a Vds. Alguno, volviendo a algo ya dicho exclamará: “Ves si yo ya lo decía” y le repetiremos ¿y tú honradamente no tienes montones de creencias, o así de fácil te engañas?. No, hay una generalizada acusación, propia de mente floja, que vuelve a proclamar que *no lo es puro* quien cuenta de influencias, ¡qué ridiculez! y tú ¿de dónde vienes?...Que esto nos indica el que mi pensar no está libre de influjos, pues claro que así (al igual que en tantos otros discrepantes), pero de lo que se trata es del “descanso en verdad” y la diferencia está en que yo admito influencias cuando me son útiles para mi extenso existir y más allá y otros, en falta de sinceridad o propia introspección, pretenden dejar su mente sin dudas cuando la duda la llevan en el propio argumento (propia ánimo) y al no poder hacer eliminación de aquí su rebelión.

Hay en nuestra razón un *hecho de “ser”* que sirve para todo lo anterior y que me da la congruencia cierta y hay una *razón para el hecho de pensar* que es la que empleo para cuanto con esfuerzo y por libre entiendo y digo (esto lo es desde porque esos tan traídos universales o transcendentales, no son otra cosa (perdón del definido) sino lo que “todo ser humano” percibe y vive “en sí” y con cualquiera que sea el modo pragmático de manifestarlo. Desde mi ser y razonar: Veo que mis actos y desde *mí saliendo*, no pueden tener más que una *dirección: los “otros”* (aquí de nuevo Hobbes, aunque más que por pacto social, por lo suyo inestable, por un sentir esencia que nos asemeja. Todo que no sea esto, será con uno u otro modo de ver un “intentar” la busca con la “vuelta”, pero no hacia el Origen, sino al “pozo de la angustia, la nostalgia e identidad perdida. No necesito reencarnarme porque ya lo estoy aunque en otra dimensión (la cristiana en su congruencia de Origen), con lo cual no intentaré el que mi vuelta sea un encuentro con nadie o un fantasma irreal (de esos que tanto angustian). Tampoco emplearé la razón en dudar “a priori” (de aquí aquellos desvíos por los que me pregunte del porqué, hace algún tiempo y que encontré respuesta en sus propios decires). Observaré como me ha enseñado la profesión, pero mi objetividad tendrá que descansar, volveré tomaré aire y llevaré cuidado para no determinar que lo que veo me permite alcanzar la absoluta esencia de las cosas (sería yo absoluto) sino, como me enseñó un maestro cuando tenía 16 años, con la suficiencia que mi razonar me da para por razonable ser en naturaleza consecuente. Entonces ¿no hay certeza?, pues sí, la suficiente como para purgar mi subsistencia (y nadie me va a pedir más, sino que sea sincero *conmigo mismo y los demás contingentes*). Mi método, si puedo

aspirar a llamarlo así, no lo será pues a partir de la duda (porque tengo una certeza previa que es que: “soy algo”) sino que será un *método de la lógica dependencia* (de Origen y humanidad, y no desde un razonar absoluto y puro, que -esto debe quedar para los escrupulosos-) y con mi arranque en compañía: de “*la dignidad y maravilla de la persona*”. No trataré de permitir que las dudas de otros debiliten eso nuestro que en su conformidad vive la alegría de saber y comprender cuanto puedo y no diré como recuerdo de aquel amigo en donde nos amamos y dolimos de que: cuanto no veo en razón yo no lo admito (aunque nos admitíamos) ¡qué torpeza!. Entiendo, veo y me aproximo a “los otros” con el sigilo y respeto que deben y merecen, aunque siento que por mi natural defecto no venga a ser más consecuente con ellos.

En consecuencia y directamente lo dicho, en estos temas y por la consiguiente consecuencia se ha de decir, en defensa de nuestro beneficioso existir, que: el *aborto* y la *eutanasia* en su actividad de *cortar vida*, son impropios e *inmorales* procedimientos que desfiguran la personalidad (y/o persona) y conllevan la *destrucción de una de lo que debe ser una sana Sociedad*. De nuevo, todo esto, así lo entendí de antiguo y partiendo desde mi natural observación y, claro que sí, después y desde congruencia, mi Fe me enseñó y pide que no ceda y así me congratula y anima (porque agradable es el comprobar que eso que ya entendía coincide con la prudencia de otros e incluso al revés, que más bien soy yo quien desde mi atalaya (en saber y en razón) soy coincidencia en ellos. Me dijo en cierta ocasión una buena persona y en ánimo cordial: Y, ¿si Dios, digamos, te engañara?, y le contesté empleando no mi ingenio sino aquel de Agustín cuando unos amigos, allá en su antigüedad le formularon la misma pregunta y contestó, profunda reflexión: “Si alguien me tiene que engañar prefiero que sea Dios a que seáis vosotros”.

Y es que, ¿qué es la Fe?. Mas acá de ortodoxas definiciones, pues verás: con la Fe, y perdónese digresión, me pasa como con mi “ser” y el “Ser” ( que somos lo que somos), y si me los defines se me puede desmoronar lo más importante esto de ser “persona” y mi contexto. Como en otras tantas cosas que pueden ser definibles pero no demostrables, se puede perder la realidad si se intenta empíricamente demostrar lo que si así se consiguiera dejaría de ser tal (de aquí el encasquillarse de filósofos y naturalistas). Cuando se pregunta Heidegger ¿qué es la metafísica, acaba en su libro III y desde *lo ente y la nada* por decir al final, algo así como, que: el preguntarlo ya lo es contestar o que la pregunta carece de sentido por contener en sí la mejor contestación. Pero si preferimos, por no quedar al aire, buscar y entrar en algo que suene de alguna explicación trascendental, resulta que la fe es, para mí, esa congruencia entre lo que razono y lo que necesito para conseguir contestación a lo que me pide “*mi naturaleza humana*” para su *paz por y en ello el ver quien soy*. Sí claro: Virtud sobrenatural que nos hace aceptar las verdades reveladas (L. Bouyer -1966-83) pero lo es así una vez ya aceptado. El que me pregunta lo es porque no la tiene

y yo le debo dar en cuanto pueda cabal contestación (aunque la fe si fe). Y por ello y para que se entienda he de continuar diciendo: Y ¿Qué me pide mi naturaleza?: pues el ser razonable y no perder la paz para saber quien soy y qué da la fe. Así dicho puede que se entienda mejor aunque quede menos técnico o puntualizado que esa definición entre otros de de L.Bouyer. La fe, me da confianza en la palabra de Dios y hace el que la *inteligencia* que percibe *racionalmente* sus signos, propuestos por la Iglesia, se acepten en mi voluntad y se adhieran conscientemente a la de Dios. Para mí es una congruencia en voluntades. Bien entendido, y en esto la dificultad de entender, es uso de razón para ser congruente, estar abierto a ello. Uso la inteligencia para comprender bien y uso la voluntad para decidir y entonces ¿qué decido?: fiarme Dios y que aquí vino (esto es Fe) mi empírico descanso (que también es descanso). El error de muchos está en confundir, o así quererlo sin distinguir, entre lo que es empleo de razón con el dejar que llegue desde Origen nuestra razón de ser. Si ponemos la razón por delante estoy valorando en demasía aquello que precisamente adolezco y de desde aquí “la duda”. En el fondo también un fiarme “de mí” o el fiarme de Dios y de sus signos. Es decir: la razón sirve y desde ella y desde su libre empleo soy, y he sido, capaz de acercarme en forma natural a lo apreciado como verdadero, pero ahora: ¿qué es la verdad absoluta?: Dependiendo de lo que se quiera decir por “absoluto”, no lo será, desde mi contingencia, lo que dictamine mi razón sino el dictamen congruente de Dios por ser mi Origen. “Yo soy humanamente” algo más que mi razón (en mucho y bueno un medio) y no quiero, quisiera caer en despersonalizarme y ser esclavo de la consecuyente y angustiosa duda, y por esto llego a la paz suficiente por mi Fe. Razonaré hasta Dios según proceda y llegado hasta El veré que dice (sabiendo que aquí vino) cualquier otro intento es algo superfluo. Comprendo que es muy duro a un alma que no cree, o entiende no creer, la sequedad o nublado de luz donde el mirar se pierde o lo parece, comprendo a aquel que diga “si yo viera, yo creo” (aunque ya esté en camino) pero también comprendo el que se va en la mano el no cerrarla. Lacrar naturaleza y nada más no es congruente (la paz no está en correr a todos sitios). También y en mi creencia procurare evitar líneas de fideísmo (así Bautain) o el medio-racionalismo de Hermes, u otras desviaciones (Bonetti o Günther) que sean inconsistentes con mi intento de propuestas. Más el bien andar acorde con cuanto propiamente arrancando de Gregorio XVI (1835), continuó con el Syllabus y el Vat. I (Pío IX “Qui pluribus”; “Dei filius” -1846-1864-1870-78 ) y con Juan XXIII que con el reciente Vaticano II (1959), dieron las pautas de nuestra relación entre la Fe y razón.

A partir de lo dicho y porque no parezca, de todas formas, que cuelgo de un camuflado fideísmo me resta, a título de una corta exposición, concretar y concluir el que desde mis ser cristiano y en la apreciación de unos textos y pareceres, más doctos y concordados con mi Fe, en línea de Razón y acorde con mi Fe venir a resaltar cuanto he vivido y creo desde mi educación académica y

cuanto en objetivo apreciar comprendo. Así es ser “mi Verdad” y si en algo hubiera de volverme atrás no haría dificultad (que bien la cuido) ni en renunciar a ellas (las torpezas) guardando ser lo que soy mas no queriendo acuñar lo que nos sean y en esto abierto quedo.

### **De alguno de mis “creos” en el andar empirico y en fe**

Los siguientes “Creo” (no credos), son manifestaciones de algunas de mis personal-psicológicas creencias que en parte desde esta mi objetiva (así deseo) observación y en parte estando derivadas y/o en conexión con el Credo de Fe, representan mucho de mi soporte callejero. Como se verá son, estas “mis certezas”, unos como fundamentos alimentadas desde *lo que yo soy* y el “mi porqué” con el que me respondo. Aunque en sí, estos “creos” (--) tengan menos valor o peso que los de ese “Credo” (\*\*\*) que pienso se puede llamar de “Fe mayor”, este o estos por míos “fe menor” son: en “*mi hacer de vida*” *lo que se cuece en mí* como una síntesis de manifestaciones que me sirven para tantas ocasiones propias en donde echar de mano y también, algún dialogo con otros, sea como introducción, o si fuera posible en hacer amistad.

El creer, como eso que vivido fuerte en sí y en su metafísico sustrato, estriba en un depósito de confianza en “otro” (fiar sin pedir renta), un “algo” que sólo se puede dar “en o entre personas” y esto no sólo por una metafísica razón (sesión de seres) sino porque otro tipo de cualquier intento en el afecto carece de sentido (p.e. creencia en una piedra; otra acepción distinta es cuando utilizamos creer como opinar, sospechar, esperar que...). Cuanto ahora después aquí se diga, es de certera útil que en su más cotidiana expresión lleva el sello de creencia válida y que me sirve para *ese andar por casa* (zapatilla y birrete) que pueda no ser otra cosa que en el bien comerciar con uno mismo y alguno que también si cerca aquí lo hubiera: compañía. Y es así que:

Creo en la “mi existencia” y en la de haberla igual en “otros”.-

### **Mi empirismo y mi discurso.**

Tal vez no sea de aquí el buscar de donde o el porqué me nació lo anterior aunque, mal que lo quiera, desde hace mucho tiempo me pareció que “dudar” es algo natural porque, dada nuestra debilidad (fiel contingencia), somos dados a volver el cuello y en algo de reajo avistar cuanto llega (aquello que en su base es la razón de duda y empuje hacia desconfianza). Me preguntaba y me pregunto: ese dudar de algunos o de tantos ¿no será más que de natural en mero origen lo que desde la “razón” pasa a ser un apropiado absoluto en que ellos creen?. Vayamos pues, a *dudar de la “duda”*. Quiero decir: la tengo pero en el mismo ser desconfiado, como todos, y en una desviación que del vivir *en solo* y sin “irme al diván” (donde también se duda) me pasear-e por ella y la que



algunos otros describieron. ¡Qué curioso, dudar para afirmarse! y ¡qué irregular proceso o método!. ¿No será que lo que se quiere es el dudar, y su impulso lo convierten o quieren convertir en “ser de razón”, la que en ello se inventa, inventamos?, pueda ser como ese picorcillo en que *goza razón* sin anotar lo porque yo lo fabrico y en ello me recreo ¿un fantasma con el que vengo salir en como paseando por un jardín de la flores en donde planto y corto? –existencia engañosa en donde guiso y como-. Pero: ahí está la pluma, ahí está el pañuelo usado en el sonarme, el timbre que allá suena, el silbar del café que ya está hecho...(¿se exasperan conmigo filósofos dudosos?), pero, vamos a ver: ¿Existen seres y yo en medio de ellos y habré de descender hasta donde no estoy que alguno quiere en “nada”?, ¿negra para afirmarme no será, cuando menos, perder tiempo?, así porque: vestida de fantasma mi razón dejará de ser tal y sobre todo cuando me dejo de enredar con juego de palabras (lenguaje impopular que *se salió del tiesto*, conceptos inventados). Quiero decir que : si para saber quién soy he de salir de mí (mi real cuerpo y alma) dejaré de ser yo y mi razón entonces:¿instrumento de qué o de quién?. Vengo a decirme y sin más vueltas: *Prefiero el existir* (y no se me molesten) y desde aquí, venir a razonar ya *siendo humano* sin “salirme del tiesto”. A partir del “mí mismo” partirán mis “discursos” que espero *no lo sea soberbiamente y solo míos* (contingente que vivo, y aquí por donde siento más paz que cuando llama el fantasma).

Creo que no estoy solo. *En mi deber social, ayuda y consecuencias.*

Dependientes de un ambiente donde necesitamos y desde nuestra concepción de ser humano, se ha de vivir y de forma profunda con el resto de seres terrestres *-dependencia-* (es principio de la termodinámica y a la vez contingencia). ¡Ay del solo, que se dice en la Biblia!! en un sentido muy esencial que abarca tanto lo biológico como lo anímico. Venimos de familia y en ella nos criamos, necesitamos alimentos (pan de cada día) tanto en lo orgánico (2ª ley termodinámica) como en lo espiritual: 1ª ley del cuerpo espiritual (o místico) no puedo desprenderme de aquello metafísico que en el pensar empleo. No será, por tanto, necesario el mucho argumentar para deducir que en esta nuestra necesidad: los “otros” son algo más que unos meros acompañantes (reflejo en donde “somos”). *Conjunto caminar* completa ayuda es la que representa vivir en Sociedad, el “estar” y vivir la innegable demanda que todo contingente *cuando su angustia* pide (da igual que esto dicho se acepte o no, salta por encima de la voluntad en multitud de actos y momentos). Pedimos y nos piden y el principio de solidaridad y subsidiariedad son demandas que parten, más que de un voluntarismo de socorro de un afirmar presencia evitando nostalgias (!). Nuestra “Ambulancia” callejera anunciando su claxon de cuidada existencia: son los otros presentes y sus ruedas la asistencia que *“todos en dolor”* nos lleva al ayudarnos. En el mismo transporte, tienen que haber, y surgen, derechos y deberes (que diría el mismo Hobbes y hasta Hume). Aquí nos encontramos cada día: *exigiendo y teniendo que dar y*

de tal compromiso parte el derecho de todo “otro” ese del tanto por ser menesterosos demandamos y es en privilegio y dignidad anterior a toda otra consideración). *El vivir adecuado* “derecho sagrado dice la Historia” y su “*vivir conjunto*”, no sólo en necesidad sino en *respeto ajeno* es mucho más que una norma establecida desde una votación; no hace falta, es una de esas universales y unánimes trascendentes condiciones que debería figurar, por importancia, junto e inmediatamente detrás de lo bello y lo bueno (quien tales niegue, por loca demiurgia personal, solo merece conmiseración). Por esto este primario y universal principio cuando en sociedad se quiere posponer ante otros intereses (si por sentimentales) la Sociedad se nos está de hecho destrozando y en sus figuras la “persona” con todos los *derivados que traerán* como lodo... Y ¿en cuanto Iglesia qué?: La Fe sin obras que dice el apóstol (Santiago 2, 17) “está muerta”, acaba entelequia y ya se sabe que también no hay *mejor cuña* que la de la propia madera en lo que la fe representa la imprescindible necesidad que pide y pedimos como comunidad (humana y/o religiosa). El que tenga razón para razonar: razone.

Creo en que hay bien y hay mal.

### **Si no pudiera haber y saber del “bien” qué sería de mí!!**

El “bien”, de universal pegado, al otro que es lo “bueno”, es ese alar premioso donde piso “*existencia*”. ¡Qué ausente, qué desierto, sería un andar en “bien” por universo oscuro! No, la luz, lo es para un *ver, donde aparecen “otros”* y el “bien”: *lo que a ellos haga* (hago, y si no fuera así, muerta teoría). Si es “bien” es compartible o es cerrada falacia. Necesitan y más yo necesito de ellos (necesitar conjunto). Se afana el filósofo de turno, en lo “en sí” del “bien” y aquí da vuelta y vuelta y al final...¿manos huecas?. El “bien” por transmisible, de exigencia prensado, necesita del darse (sino, sería de niños que juegan como a tiendas y se venden trocitos de papelas).

Y así ¿lo bueno o “bien” así procuro?, y me acude al porqué de la tendencia, que claro que ir ánimo tras alar mi vuelo a serme en “otro” (en eso que es llegar a mar y allí en algo, poner *como en ejercicio: el bien del bien amar*). Y así sentir que hay paz cuando así hago, e igual, que en este “bien” “a mí venido” me llega como vuelta al “bien allí ofrecido” en reflejo “a mí bienes” y esto y el tal ¿por qué?. Me recuerda al gran Juan, el de Cebreros: “donde se pone bien el “bienes” rebotan (o aun algo tanto así). Necesito a los “otros” porque me necesitan, esto es: porque necesitamos cenar juntos (y no en aprovechar ego centrista sino en un tipo de amor que en alto griego es ágape (huecamente en algunos diccionarios sólo un ir para allá y sin mas respuesta. Pena porque, es de dos o sobra un plato).

Cuando me veo y los veo pidiendo, como al buscar conjunto, a veces me pregunto: ¿qué es lo que están pidiendo, o no lo saben?. ¿Una necesidad

primaria, tras de puerta en la mano?, no es posible, tan duro es el pedir que otro algo habrá por detrás del sustento mal lo sepan. Se andan rogando el “bien”, un alguien semejante de lo que en sí transportan (que es mucho más que el hambre), aunque conformen algo, poco tienen, tan poco, que ni saben qué piden comúnmente. Pueda ser que sea “yo” pero mejor que extienden su palma al universo en deseos de “ser” (un euro, y mucho menos, no es todo lo que imploran), *el ser con el dolor de esos otros con tanto* pero posible ignoran la soledad potente del que pudiendo excusa.

Y este “bien” que es amar ¿por dónde nace?, ¿acaso un ser sin dios o mucho en dioses? y tan diverso en forma y beneficios...Aquí es en donde griegos, algunos claro está, solían salir al campo a buscar setas, y vaya si encontraban... esto sería otro “bien” que no el que busco, tras cansado, este que yo procuro y como Origen sólo puede ser una (Uno). Ya ausente el navegar y su intento en poesía, el origen del “bien” y su porqué es: nuestro Dios: el Bien de bienes. Así cuando hago “bien” no falta nada si se llega hasta el Bien y hace sentido. Por esto el Bien supremo lo es Amor.

He conocido un “otro” que ponía interés en hacer “bien” y lo hacía. La acción como tal quedaba en el ambiente y el canto de su ser así se realizaba, más `poco más de aquí cerraba el grifo; no podía no quería llevar a más su caño. Los hay que cuando llegan hasta agotar lo propio, suelen aun sea en cansancio, dar vuelta atrás y entonces, en un no vale pena primero un serse así, después seguir la angustia y al fin salir al huerto a marchitar las flores: que esto es el mal. Esto es el mal no querer ni sentir amor por otros. Porque teníamos Bien alguno quiso el mal que es ignorancia. Ignorancia ¿de qué?: del descansar en Bien y Amor que como origen nos da descanso a todos cuando amamos.

El que pretenda amor y se ande con razón de razonar: se anime. El que tenga razón para razonar: razone.

Creo en lo que representa este “ser vivo” y la extensión de la vida.

### **Desde Cigoto hasta el “morir”.**

Lo anterior y en paralelismo ontológico me lleva a considerar, desde una objetividad en la que no tengo licencia a dudar que, si mi vida no comenzó en al cigoto ofenderé a mis padres quienes tanto debo. Me ofenderé a mí mismo el que, en su continuidad, encuentra razón de ser presente y ofenderé a “los otros”, semejantes o no, a lo que, intentando partir su vida resulta: que la existencia de la rosa no le viene del tallo, la gr5aciosa cola del renacuajo le salió por chiripa y el niño que demanda su alimento no lo ha sido hasta que tomó su primer biberón, ¡cuanta torpeza! ¿verdad?. Y, entonces ¿hasta cuándo?. ¿Hasta que el director de un centro necesite una cama, o los que nos rodona esperan heredar, lo los que sufren quieren quedar tranquilos, o el que sufre por mal desesperanza

quiere partirse yendo como si fuera piedra que así se desmorona?. Que ¿no siento la pena?; os diré de seguro que, a Dios gracias, la he sentido como el que ya prevé ese dolor seguro del escindir lo propio y más querido y el verlo en mis queridos en el final terrible, pero en Paz. Claro que sí lo siento y que lo aguanto y que la consecuencia se desgarrar, pero, aún con algo de temor, deseo que en conciencia pueda saber que parto y espero aguantaré y sin echar a correr.

Creo, aunque con minúscula, en “mi persona”.

### **Soy un algo en fusión de naturaleza vive espíritu (alma) y viceversa.**

No soy cosa u objeto (cosa de irracional) soy sujeto t ello es lo que me impulsa a todo y hasta “todos”. Tuve miedo una vez o muchas veces porque el saber y darse a conocer nos compromete. Ya leí, hace tiempo, que un buen ejercicio es el de ser transparente (J. Lequerc). Transparencia que significa no el andar de “bobo” sino el tener la mente bien despierta para poder, en uso y en prudencia, no andar escondiéndome ni en mi “*la realidad*” que quiera darles y con ello, claro es que me conocerán mejor y podrán-me atacar si lo quisieran, pero eso es transparencia (no guardarme ni prior miedo o defensa y ni por despreciar aunque le vea venir. Y, transparencia ¿en qué?, es claro: en “mi persona”; ¿qué valor supondría en cuatro circunloquios o discurso?. Sí, mi persona con sus virtudes y defectos en la totalidad de lo que soy, y decía el demiurgo: ¡ pues, ya veras qué pago!!; no arrepiento que así seré en persona más vivida (así en agradeciendo). La persona, esa en que muchos dudan como quien en dolor tuviera que pincharse por “dolerse”; pero, si no hace falta, si es *nuestra transparencia* (sin poesía) en nuestro ofrecimiento.

Creo que tengo que creer. *En atención humana pero sin desconfianza perpetua.*

Puesto en mi razón e inteligencia; siendo esta posterior pues que es desarrollo de una capacidad que surge como posibilidad desde la razón que es el alma que expresa, puedo atender observando la naturaleza de las cosas a cuanto me rodea y desde ellas más que sentirme extraño verme hermanado. Esto es creer en lo que me rodea como seres que están ahí, pero dado que muchas de ellas no son personas lo más que puedo es acercarme y como mucho entrar en contacto sensible, no en la comunicación que de suyo, por salir desde mi mejor profundidad, ansío; entonces es cuando casi en mecanismo existencial busco a los “otros” como ellos me buscan a mí; quien diga lo contrario miente. Por esto tengo que creer, necesito comunicarme y a ello voy, pero viendo mi debilidad y la de ellos (esto es, no todo lo es en suficiente orden) ¿dónde iré?: en busca de Dios. Creo que tengo que creer, espero que tengo que esperar me acercaré que es el amar y aquí estoy...si duda, que lo es en mí mismo y no en cuanto me rodea. El que tenga razón para razonar: razone.

**\*\*Y EN SÍ, QUE CREO DESDE EL GRAN CREDO y DIRÉ COMO CREO ASÍ EN EL -Niceo-Constantinopolitano- Vat. I.y II; estos en los que el “Pueblo de Dios” (Pablo VI -1963-19): por “laos! de ello vive.**

En esto aquí, así dicho, lo sea como compendio personal y decididamente confesado, y nadie sea tan simple que, por no me entender, crea que yo definido por ese se de Iglesia en esta en que me encuentro. No haré, más descripción ni largo comentario, por no ser de caer en ese resbalón del vivir entre nubes y con ello, tal vez, el querer enturbiar muchas mejores luces y la Luz. Sólo definiré, lo definido y también añadidos (-- también en zapatillas) de lo que en **\*\* “Firme y definida Fe”** lo quiero y simple significa aquello que **\*\* desde Iglesia así lo creo:**

**\*\* *En Dios Padre todo poderoso creador del cielo y de la tierra.*** Mi Dios que “es el que es” y en ello toda otra comprensión. Y “yo”, alegre contingente, de su querer salido.

-- Y creo que mi contingencia pide Origen. *Mi prueba en la necesidad existencial.*

Pues que desde esta mi existencia, no lo sea incertidumbre ni sirva de tormento y también desde los próximos -los igual semejantes-. Ni aspiraré a ser cosa como dije, aspiro en algún modo a salir del atasco (el de duda impediendo). Y en esa aspiración que se detecta en todos: buscar la permanencia, y ese querer ser alguien, incluso perdurando a través del aplauso (aunque sin serme más de lo que soy). ¿Quién, preso en vanidad, se negará a aceptarlo?. ¿Acaso cuando “el ser” se afana en preguntarse mas no busca, y por tanto saberse, sin poder evitarse queda ausente?. Imposible el pensar y aún menos el sentir que yo “desde mí mismo” alcanzaré la eterna permanencia; suena a ridículo (otros más importantes fracasaron cayendo en la dolencia de la florida angustia (dichos fueron ejemplos). No esto no, y lo veo claro, necesito y conviene ese mi Origen; un Ser externo a mí, que no soy yo quien mal se crearía de la nada.

**\*\* *Y en su único Hijo nuestro Señor que fue concebido por el Espíritu Santo:*** Porque así Trinidad es muestra de su Amor. Tan fuerte y puro, que nos viene de tres, las tres Personas en su dar más profundo. No pondré ni una letra que a mi entender perturbe, pero si he de decir: que siento en mi conviene el depender de tres: El uno Origen, Otro el que aquí se vino (siendo él mismo) Dios de Dios luz de Luz, que nos sacó y libró del permanente atasco (en salvación), allá en la cruz clavado, donde pupila explota. Y el Espíritu Santo: “el gran desconocido dice alguno” que en el entendimiento amplía el ser humano que “en santidad mantiene” aunque no el empirismo lo perciba y si en comprobar la fe de otros.

--Creo en mi Fe. *Aún lo sea atrapados o liberados en el Dasein.*

Porque creo que mi *libertad y en mi inteligencia* que no se verán coartadas cuando pongo mi *voluntad en la Fe* y aceptación. Antes bien, desde tal situación “experimento” que veo alimentadas y en ello a la vez mejoradas y *experimento mejor paz* para así un poder afrontar mi entender y decisión. Y ¿cómo es?, ¿en un tan metafísico asunto apreciar las ventajas?, pues porque esto lo “experimento” en el sentido de que, con la mejor paz y sin perder conciencia noto que mi organismo está en mejor disposición para afrontar preguntas que si sobre materias necesitan sosiego (y sin esoterismo de algunas epojés). Lo vestirán algunos: ¿acaso esto no es como decir que, por lo mismo expuesto, llevas ya de antemano una predisposición ideológica?. Pues no, no lo es, que es otra la cosa en la que manifiesto. Tu cuestión no es absurda y en cierto modo algo de razón tienes, más veamos: cierto que desde mi bautismo he podido conservar la fe, lo manifiesto, quiero y tampoco lo puedo ni me molesta, pero en eso que digo que no pretenderé el que mi inteligencia pretenda liberarse de ella (fe que en lo profundo anima) pero otra cosa es “razón” que creo como más profunda al intelecto. He dicho “inteligencia” porque esta en conservando desde mi ser la “gracia” y no es, piénsalo, ideología sino inteligencia en sí bien animada, es decir que yo *pienso sin dejar de ser yo y con mi fe añadida* (no después sino conjuntamente) y por esto que digo que *experimento* mejor disposición. Yo miro al microscopio con los mismos medios que el compañero del despacho contigo pero: si primero interpreto, vuelvo y miro lo que veo con mejor paz que lo haría desde “un yo mismo solo” en creencia absoluta no dudo ver qué veo) pero a la hora de interpretar siento ser más objetivo, y por mi paz o ausencia de espurios intereses, estar estoy como en una mejor disposición (más cierto); en tal saber que digo y hago, nunca he pretendido partir de creencias para mirar mejor o “mirar bien” ( que diría, dijo, Robert Hooke); sino en una mejor disposición y aunque no lo note, ni pretendo, en alguna sensible excitación (que ya no, desde mí, sería de fiar) por la fe en contingente, me animo incluso a pararme y volver a mirar y *en lo posible estar en una mejor objetividad* (lo digo de sincero: cuando inicio la jornada y a lo sumo, si acaso me santiguo). Pues que si inteligencia por la fe queda mejor para entender verdades más profundas, siendo yo todo *un uno* y de una inteligencia esta no lo será beneficiada en unas cosas sí y en otras no. No me seas tan “rápido juzgando”, ni sonrías, y creas que yo digo que por mi fe obtendré mejores resultados que el vecino, no, si mejoran lo son por un mejores que yo mismo desde mi inteligencia envanecida (posible de torpezas). No haré comparación de resultados con la calidad del vecino, esto dependerá de su nivel y el mío y si yo soy más tonto no pensaré mejor dispuesto al observar... Lo que hablo del “*mí mismo y con mi Fe*” y trató de explicar, no de definir la “cosa en sí” de cualidad mental sino de mí y de mis circunstancias en su hacer mejoradas.

Un querer resolver la “*cuestión objetiva*” a partir de un “*yo absoluto*” ya supone el andar “a priori” alterando lo propio. ¿No será que desde tal partir se riega rebelión para el decir de otros? y una rebelión ante toda obediencia por un

creer que pierde libertad (en vez del ser más libre o *contingente* en un ser más auténtico) aún sin poder o querer salir del uno mismo que por incongruencia se pretende ausentar y así *objetivo* (luego llega la angustia). Corriente cuando dicen: “yo lo que no entiendo no lo acepto” (así lo fue en uno de mis mejores amigos), frase que puede traducirse por: ¡adiós la metafísica y sus consecuencias! y en ello mi razón “por encima de todo” (claro que así razón física-material, como la de los brutos...) y entonces, ahí de quedó el “ser”, el *Dasein atrapado*.

\*\* *Y, creo, que aquí, nació de Santa María Virgen, que es Madre de Dios y por esto -en María-. A la que vino con el Espíritu el Hijo, y allí nació (en Belén). Y no lo quiso, el Padre, hacer extraño sino en igual natura que la nuestra. Si así, por todo juicio, no pareció otro modo que el de hacerlo en familia y se buscó a María y a José. Sí, ya lo sé, que así suena a muy simple, pero ¿qué sería mejor a nuestro razonar tan corto en uso?: más acá del misterio, mejor nacerse de una Virgen y en carne de una carne ¿o en no haber semejanza? (¿qué serviría, otro más ambulando en la duda? -Yo soy les dijo- . Lo que pudiera ser en más y más Amor no lo iba a ser en menos. Y hasta María: mil gracias!!*

-- Y creo en Jesús histórico. *Hijo de Dios, Dios nuestro mismo.*

De esto, la prueba que empírica se muestra estriba en los Apóstoles al dar su testimonio. Lo vieron, vieron sus signos, y lo vieron morir y lo vieron también como resucitado (así en persona de Persona). Son testimonios históricos, o se cree en lo que ellos dicen o se dice que no, no hay punto medio porque no creer que el Hijo de Dios hecho hombre y aquí resucitado (San Pablo) será ¿fiar de quién?; ya no es dudar sin fe es no querer fiarse de quienes nada ganaron con su decir (mas bien en lo contrario). Decir Jesús equivale a estimar todo y cuanto desde su revelación se desarrolla me quedaría fuera de toda consistencia, si dudara de El la confianza en El, y sería incongruente al perseguir ausentes (esto no quiere decir que el ateo o el no cristiano no puedan tener uso de inteligencia en sus verdades, pero se les queda fuera lo mejor y en ello incongruentes por sus limitaciones contingentes (limitaciones-Kant-). Esto dicho anterior no hace perder la dignidad de cualquier hombre, al contrario, en esa semejanza que nos dice se partió desde Dios, por formación y origen lo fuimos “de razón elevados” (mas sin decir iguales, pero si cerca de esa eterna aspiración de ese ser “como dioses” en donde igual nos dio oportunidad tras del postrer proyecto e ilusión “resurrexit”). Que Jesús existió sólo puede dudarle alguna necedad interesada con la misión, perdón, que sea. Y así que:

\*\* !! *¡Y que padeció y fue crucificado y tras de morir, en tiempo de Poncio Pilato, fue sepultado y que resucitó al tercer día!!* Lo cual supone que tras nacer también murió (tras ser crucificado). Y que para cumplimiento de cualquier esperanza nuestra ¡Resucitó!. Mejor, como resumen mirar y aquí

acogernos...en uso de razón que es como en decir: lo soy porque quisiste y así quieres que sea de elevado. *\*\*Y está sentado a la derecha de Dios Padre todo Poderoso y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.* Juicio que veo de Amor porque será “una tarde” para cubrirlo todo y buscarnos excusas de lo poco que hicimos; sólo se quedan fuera cuantos así lo quieran (ya lo dijo San Pablo en suma referencia a nuestro labio y corazón y bien en Jesús sintiendo y pronunciando (Rom. 10, 8b-10).

*\*\*Y en la Santa Iglesia y el valor de los Sacramentos.* ¡Cuantas veces!, por el surgir de dudas y el resbalón de otros (que los míos no hay necesidad de demostrarlos) sentí: ¿dónde posarme?: y aquí ¡qué bien la Iglesia!. Que no es ni siquiera el propio Papa sino el qué y quien representa y en ello nuestro auxilio en este donde estamos y en lo que nos fundó como sustento. Me sobran documentos que agradezco, nos sobran desvaríos (mejor un saber cierto, porque así es el creer). Y en ella: Sacramentos, que sin complicaciones, todo es Dios en nosotros con diferentes formas según la circunstancia y beneficio. Y de aquí lo demás...

--Por esto en su soporte (como bastón de apoyo): *La Iglesia* ¿Sus defectos que tanto escandalizan?, ¿lo serán de la Iglesia o los que el profesan?. No iré a justificar a cuantos mal hacemos, ni a camuflar los hechos, sólo significar que eso que algunos llaman escándalo flagrante lo es en lo patente, de suyo imperdonable (por sus ojos) en ver sólo lo externo, pero si ser de excusa, lo puro es su Cabeza y en ella los “sus miembros mereciendo” y al aceptar dolor por sus torpezas (una prueba de fe, no en los que faltan, sino en el ¿porqué faltan?.

Desde ya siendo joven, y ahora cuando no tanto, no me asaltó la duda inconsistente aunque si el sospechar que algunos, más que afirmar pensando lo que dicen, lo que hacían era más bien la cómoda defensa de “lo suyo” en “quasi propiedad” y “en sí” el considerar no poder renuncia a su vivir triunfando, esto es, por ser la fe tan suya renuncian a que crezca más de amor entendiendo. Así las cosas y en busca de algún Algo que pudiera servirme para calmar la sed sin malgastar sandalia me tropecé a la Iglesia (aunque ya estaba en ella). Claro que me dirán, que tal información de poco sirve a la lógica o al “natural buscando”. Este es el gran error: querer un Gran apoyo que ¿no siendo de aquí...lo sea desde mí y al patear ¿de donde?. Yo, ya lo redicho, me lo encontré en la Iglesia (y sin necesidad de intencionalidad, la que más tarde comprobé con agrado en esa grande amiga que firmaba Edith Stein) Hay “cosas” (trascendencias) que son de invitación y el comprobante, pienso que al destripar, para quien bien lo quiera, no perder más tiempo (que lo será imprudente buscar desde la “nada” o algo al pedir de un “ser” que ya lo es rechazado de antemano. Y no se fuerza a nadie, si bien digo que siento, con fuerza desde mi inteligencia y mi razón y al desfilar de otros. Y más o menos por esto:



\*\* *Creo en la comunión de los santos y el perdón de los pecados. Y en la Resurrección de la carne y en la Vida eterna.*- Aquí tropezó y tropieza la Historia, ¡qué curioso!, para quienes se empeñan en “ver cosas”, por perder su “persona” con venir a quedarse sin el *resucitar* que es esa “vuelta”, por algunos buscada, del rejuntrar lo propio sin saberlo -naturaleza y ánimo- hasta entonces perdidas (como cuando, aquellos de Emaús a Persona encontraron, tal que se presentó y no fantasma). Somos inteligentes, ¿razonables?. Pues si, que por razón: nuestra razón tropieza. Si se admite la Resurrección, así será la nuestra, cuerpo y alma conjuntos por tierra y cielo nuevos ya sin angustia en fin. Pablo uno de los más listos de la clase, cuando no aquel más listo diciendo del Maestro y de “sus cosas”, en corta deducción (miel objetiva) así simple nos dijo: “Si Cristo no ha resucitado...falsa nuestra predicación” y “Si no hay resurrección todo nos sobra...” Si sólo estamos esperando en Cristo *para un vivir la vida*, somos los más dignos de lástima de todos los hombres (Rom. 15, 14-19). ¡Deseo de lograr perpetuidad que, guste o no, la tuvieron y tienen cuantos “piensan”. *Y creo en el valor de la Oración* que se va desde mí hasta los míos-todos- (Cristo en Jetsemaní y antes). Porque dado lo anterior orar, que es estar ante Dios en petición, reduce la distancia entre el “*ser de mi ser*” y su Ser donativo, hay en ello, misteriosa pero lógica aproximación entre su paternidad y mi filiación. Orar es un reconocer de “*estarnos juntos con El*” y casi no hay que hablarle, aunque convenga, porque El ya sabe...y le gusta. Por esto y desde “el todo”. *Creo en la comunión de los santos*. Nosotros transmitiendo y pidiendo lo propio que es igual de los “otros”. El Cuerpo y cuanto sea, eso de cada cual sea, la santidad, el “bien”, riqueza que se tanga, compartida por todos y esperar todos crezcan sin el quedarnos solos, que es el perderse. Y así esto, todo dicho, lo sea en como en oferta escrita a quién lo quiera, que *no hay otra razón que encuentre razonable*. Y, si me perdí en algo vosotros completarlo.

F. Abadía-Fenoll. Dr. en Medicina. Catedrático de Biología Celular.